

MB 1633(2) ENTUSIASMO ALEGORICO, 2.

O NOVELA ORIGINAL,

INTITULADA

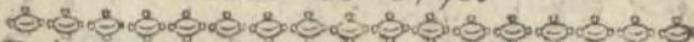
PESCA LITERARIA,

QUE HIZO MINERVA
de Papeles Anónimos en uno de los dias
en que estaba mas cargada la atmós-
fera de Madrid de Escritores
Periódicos.

ESCRITA

POR DON DOMINGO UGENA,
Presbítero.

Año de 1790.


Reimpresa en Cadiz, en la Imprenta de
D. Josef Niel, Calle de S.
Francisco.

Donde se hallará, y en la Libreria de D.
Victoriano Pajares, junto las
recogidas.

Ayuntamiento de Madrid



A DON VICENTE CEINOS
Y ROXO, PROVISOY Y VICARIO GE-
NERAL DEL OBISPADO DE MON-
DOÑEDO, Y DIGNIDAD DE ARCE-
DIANO DE MONTE-NEGRO DE
DICHA SANTA IGLESIA,

Seis años que de continuo he tra-
tado á Vm. bien de cerca, me
han hecho conocer la bondad de su
corazon. Quisiera haberle acredita-
do mi gratitud; y ya que no he
podido segun mi deseo, voy á darle
esta leve prueba, dedicandole un
Entusiasmo alegórico, aunque en
la apariencia tiene mas de pueril y
ridiculo que de serio; encierra en sí
muchos y sólidos pensamientos, dig-
nos acaso de abrigarse á la sombra
de un Personage constituido en

tan grave y circunspecto ministerio
como el de Vm. Pero si consiguiese
con su lectura desterrar entera-
mente el humor hipocondriaco, que
ciertos momentos le incomoda ¿no
daría Vm. por bien empleada su
proteccion, y yo por dichosa la de-
terminacion de ofrecérsela?

Es de Vm. su afecto &c.

Domingo Ugena.

PROLOGO O PREFACIO.

¡Valgame Dios! lo que puede una mala compañía, que un Alguacil volvió gato á un perrito que tenia.

Al pasar por la Plaza oí este cantar á una ciega, y aunque no soy Alguacil, ni capaz de hacer semejantes metamorfosis no pude menos de confesar acá en mis adentros, que era uno de los comprendidos en aquella sentencia. Es el caso, que de tanto leer papeles anónimos y periódicos, he contraido, sin conocerlo, una furiosa inclinacion á escribir, aunque sea sobre la punta de una lanza. Iba á tomar la pluma para estampar algunos discursos serios; pero me detenia considerar lo poco que se estima la lectura seria é instructiva. Por otra parte me inclinaba á formar un escrito de boton gordo, acomodado al caracter de la muchedumbre; pero me temia una áspera reprehension de los hombres de juicio. Pues para quitarme de historias, dixé yo, mejor será escribir un ambigüo, y contentar á unos por lo grave, y á otros por lo chancero,

Materia sobre que escribir tenia á manta de Dios, pero la mas de moda me pareció el dar una zorra á los Escritores periódicos,

que lo mereciesen, aunque después me paguen en la misma moneda, porque al fin manos tengo, tinta y papel, y no me faltan libros de donde copiar, como ellos, lo que me haga al caso para desquitarme; y quando no, todo se compone con llamarlos *zoquetes*, *pánfilos*, *plagiarios*, *embusteros*, ó *ignorantes*. Pero no lo creas, Lector, que aunque hablo en este tono, no dexo de conocer que las críticas é impugnaciones deben hacerse con razones, no con dicterios; con los testimonios de los Sabios; no con voluntarias conjeturas; con argumentos claros y bien desenvuendados; no con ironías y sátiras obscuras.

Puede ser que en la Novela caiga yo también en estos defectos, pues como dice el cantar de la ciega ¡*Válgame Dios! lo que puede &c.* pero protesto con toda verdad que mi ánimo ha sido insinuar, qual es lo que me ha disgustado en los papeles que he leído. Doy mis razones: me han parecido fundadas, y por eso las publico.

Si alguno las tiene por nulas, y me lo persuade, no soy tan idólatra de mis pensamientos que me obstine en defenderlos.

Basta de Prólogo: no quiero ser como el *Quendo* que gasta la tercera parte del papel

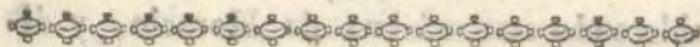
en introducirse. He sido siempre amante de la concision, y toda proligidad me revuelve las tripas.

Advertencia á los Escritores de quienes se habla en esta Novela.

Pensar que he de componer un tomo de á folio para responder á las objeciones que se disparen contra la Novela, es pensar en las musarañas. Si alguno de Vms. se le sube la mosaza á las narices y quiere hacerme ver alguna sinrazon en mi escrito, le suplico por amor de Dios, y de nuestro Padre San Francisco, que no se fatigue en escribir tres ó quatro pliegos, sino decirmelo en un Diario; que yo tambien haré lo mismo. Miren Vms. tres bienes conseguimos en esto: el primero no tener que solicitar la licencia de imprimirlo, el segundo ahorrar los gastos de la impresion: y el terceso exercitarnos en el estílo Atico: porque en un papel como el del Diario es preciso decir mucho en pocas palabras, y recordar todo lo que huela á prólogo ó introduccion. ¿Quedamos en esto? Si señor. Ea, pues no andemos despues con reparos, que mi estómago es robusto y haré poco caso de ellos.

Vamos á otra cosa: yo no conozco á ninguno de Vms. sino por oídas, y así si alguna vez mezclo alguna chanza ó algun dicho ridiculo (que seguramente no herirá en la estimacion) será casualidad: en lo demas que hablo en el Diálogo, y que acaso tendrán mas de quatro por una burla estudiada, no hago mas que reproducir los pensamientos de Vms. con la diferencia de darles un ayre, que haga mas agradable la lectura; y á par de esto hacer tragar á los lectores algunas sólidas y juiciosas reflexiones de que se compone. Las sátiras que ofenden las personas jamás han sido de mi gusto. Se puede muy bien criticar la obra sin exasperar al Autor. Protesto haber sido esta mi intencion. Si en el calor de escribir se me ha escapado alguna expresion menos regular, ténganla Vms. por no dicha: y esto mismo suplico á mis lectores.

Si alguno reparase en que atribuyo á *Mi-neroa* los utensilios de pescar, que de ningun modo la convienen: digo ¿que por qué los Noveleros no han de tener la misma potestad que los Pintores y Poetas?



PESCA LITERARIA

QUE HIZO MINERVA

(DE PAPELES ANÓNIMOS)

EN UNO DE LOS DIAS

EN QUE ESTABA MAS CARGADA

LA ATMOSFERA DE MADRID

DE ESCRITORES PERIÓDICOS.

*Sumite materiam vestris qui scribitis equam
Viribus, et versate diu quid ferre recusent,
Quid valeant humeri: cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.*

O tú cualquiera, que escribir petendes:

A tu capacidad proporcionado

Elige asunto: mide con cuidado

Si tu fuerza es igual á lo que emprendes:

Quien su materia meditó estudioso,

Expresion hallará y órden hermoso.

Horacio en su Art. Poet.

En medio, en medio de la Puerra del Sol,
esto es, en el sitio de los holgazanes de pro-
fesion estaba yo como uno de tantos, con-

siderando esta máxima de Horacio, y diciendo entre mí, ¿si ahora tengo yo pujos de escribir sobre materias que ni alcanzo, ni entiendo,? ¿qué se me dá á mí que el Poeta *Antígordo* diga lo que quiera? ¿acaso, ni él, ni todos los Autores de la era de Augusto me podrán privar á mí de la libertad de escribir, supuesto que en esta época escriben todos libremente? Pero no bien habia acabado de hacer este discurso, quando me sentí llevar por los ayres, sin tener acción á recistirme. Ya me tentaba la barriga, pensando si se me habria inflamado el *gas*, y temiendome no parar hasta el Palacio de las tullerías. Ya me echaba la mano á los *Homo platos*, por ver si me habian nacido alas. Unas veces queria dar en la ridicula y supereticiosa simplicidad de creer que las brujas me habrían hecho esta superhe-
 ría: otras, que acaso se habria transtornado la naturaleza; y que ya las cosas graves caminarían hácia arriba, y las leves hácia abaxo; lo cierto es, que sin saber cómo me hallé dentro de una *diáfana* nube, que venia á estar perpendicular á la boca-calle de las Carretas. En lo interior y mas elevado
 de

de esta nube se descubría un trono magnífico y primorosamente adornado; y sentada en él estaba la bellísima *Minerva*, Diosa de la Sabiduría. Lleno de admiracion y de respeto no hacia sino mirarla, y mirar la numerosa comitiva que la rodeaba de Gentiles hombres y criados vestidos todos á lo pescantil, y uno de ellos con redes, lazos, anzuelos y los demas instrumentos de pescar.

Apénas cada uno se habia colocado en su correspondiente lugar, quando *Minerva* moviendo sus soberanos y cristalinos ojos, disparó una mirada contra mí desdichado (que en aquella ocasion era vivo retrato de Sancho Panza en la aventura de los Batañes); y en un tono grave y misterioso me dixo: ¿Señor *Petrus in cunctis*, sabeis para lo que sois llamado á este congreso? No Señor? la respondí con mas miedo que vergüenza, pero en caso que sea para exercitar mi pronta obediencia en obsequios de vuestra prodigiosa hermosura, tendré por demasiado felices los instantes en que emplee mi rendida esclavitud en servicio de tan peregrina Deidad. Acaso el temeroso respeto con que os miro no dexarán libres mis acciones;

(IV)

pero os protesto con todo el corazon, que me contemplaré el mas afortunado de los hombres, quando os digneis exercitarme en los Soberanos objetos de vuestra complacencia.

Basta de expresiones lisongeras, me respondió sonriéndose, mas propias de quien desea engañar, que de quien desea servir. Toma esas redes y esas cañas, y échalas en medio de esa calle, que quiero me sirvas hoy en la diversion pescatoria de Escritores Periódicos. Uno de los Zagales, que parecía Italiano en lo servicial, me puso inmediatamente en las manos una red de *plata*, y una caña de *vanagloria*, con sedales y anzuelos de *oro*. Estaba indeciso sobre qual echaría primero, y advirtiéndolo *Minerva* me mandó que arrojase lo que quisiese, que tanto en ella, como en ellos caerían los peces racionales á montones.

En efecto, apenas habia tendido la red, quedó preso en ella un *espíritu folleto*, que iba volando de un desvan á otro con un paquete de esquelas, como quien anda convidando para algun entierro de suposicion. Preguntóme la Diosa si conocia aquel pesca-

cado, y la respondí que me parecía amphibio, y que sin duda era el denominado *Duende de Madrid*: instóme si tenía noticia del destino que tenía en el mundo: este, Señora, se ocupa en repartir papeles, en los cuales, según me han dicho, habla del *Quixotismo* de los hidalgos y nobles; de los Capítulos de los Religiosos; de la educación de los hijos, y de otras muchas cosas: si, dixo *Minerva*, ya le conozco: despojádle de ese traje, y traédle ante mi tribunal. Le agarraron inmediatamente dos de aquellos Escuderos, que se llamaban *Críticos* (según me dixo uno de los que tenía junto á mi), y le presentaron á los pies de la Diosa, quien le disparó las siguientes palabras:

¿Es posible que el furor de escribir se ha de haber apoderado hasta de los *Duendes*.!
 ¿Quando has tenido tú otra profesion que la de indisponer á las gentes sencillas é ignorantes, llenándolas de ideas supersticiosas y ridiculas preocupaciones? ¿Has echo otra cosa en tu vida mas que llenar las casas de miedo, executándose en ellas á la sombra de tu nombre mil enredos, mil picardías y mil excesos? ¿Pues quien te ha da-
do

(VI)

do ahora licencia para reprehender los abusos y desórdenes de la Sociedad? ¿Pero sobre todo, quien te ha metido á reformador de la conducta de las órdenes Religiosas, insinuando los medios de mejorarlas, y de atajar el desorden de muchos de sus individuos? ¿Te parece que este es un punto, que pueda tratarse por una persona tan ridicula como la tuya? Te parece que un objeto de tanta consideracion y que ha ocupado la atencion de los mas grandes hombres, de los Concilios nacionales de España, y de otros varios Reynos, es asunto proporcionado á una Junta Duendina, que publica despues sus Discursos baxo un título, que desde luego dá á entender que el contenido será alguna burla ó sátira contra los abusos vulgares, como de los *Peñados de las Damas*, los *Galzones de los Petimetres*, y otros puntos de puro entretenimiento y diversion? ¿Te parece que los mismos Religiosos no conocen quanto se han desviado de su primer instituto, y que no penetran la raiz y origen de todos los defectos que advierten en si, y en sus hermanos? ¿te parece que falta entre ellos quien haya declamado se-

ria-

riamente contra los abusos que con el tiempo se han introducido en perjuicio de la observancia recta de sus votos y de su profesión? ¿te parece que no hay entre ellos personas sabias y zelosas enteramente opuestas á las exênciones que han conseguido sus Comunidades; y que desean vivamente llevar la regla á toda la posible perfeccion? ¿te parece que estos mismos no han trabajado con infatigable aplicacion hasta hallar los medios mas propios y eficaces de cortar los desórdenes; pero que queriendo poner mano á la obra han sentido entónces toda la dificultad de remediarlos?

¿Y quién te ha dicho que *Fleuri* en el Discurso tercero de su Historia habla de exênciones ni de capítulos? Ni una palabra dice de las Ordenes Mendicantes, y solo trata de los Monges, insinuando (despues de haber hecho un gran elogio de ellos) la diferencia que habia entre los del siglo X., y los que habian vivido 500 años antes. Estos, dice, eran pobres en comun y en particular; pero los de Elugni, aunque lo eran en particular, eran ricos en comun porque tenian (como los demás Monges) gran nú-

número de vasallos, ganados y tierras. Las grandes rentas, no solo traen consigo los grandes cuidados y las diferencias con los vecinos (motivo de distraccion para los Procuradores y Prelados que debian ser los mas interiores y espirituales), sino que exponen á la tentacion de hacer grandes gastos; como de construir una Iglesia magnífica, levantar un soberbio Monasterio con todas las comodidades competentes para una Comunidad numerosa y perpetua; lo qual hace padecer á la humildad, porque es natural que todo este exterior engrandezca la idea que forme de sí mismo un joven viéndose de un golpe soberbiamente alojado, y con derecho á las inmensas rentas de su Monasterio. Quando me represento (prosigue en la misma página) al *Abad Didier* ocupado cinco años en construir sumptuosamente la Iglesia de Monte Casino, haciendo venir para adornarla columnas de mármoles de Roma, y obreros de Constantinopla; y por otra parte me representó á *S. Pacomio* en sus pobres chozas, ocupado todo en la oracion, y en formar el interior de sus Monges, me parece que este último

caminaba mas derecho ácia el fin, y que Dios era mas honrado en aquellas humildes habitaciones. En el Discurso VIII. y no en el III, es donde trata de las causas de la relaxacion, y la mas general, dice, ser la ligereza del espíritu humano, y la dificultad de hallar hombres firmes y constantes que perseveren largo tiempo en una misma resolucion.

Acabado este razonamiento llamó la discreta Deidad á uno de sus asistentes, que al parecer no tenia alma, y le dixo: Escribano, poned la sentencia segun os vaya notando = Hecha cargo mi Augusta Sabiduria de las operaciones y conducta del Duende, le mando, sopena de mi soberana indignacion, que se abstenga en lo sucesivo de escribir Discursos serios sobre asuntos políticos ó morales, ni menos meter la pluma en lo sagrado de los Templos, ó en el gobierno de las Ordenes Religiosas: permitiendole únicamente publicar las producciones propias de su carácter y oficio. Item, le mando, baxo la misma pena, que vaya por todas las casas donde hay Señoritas casaderas, viudas medrosas y familias pánf-

B

las

las leyendo el Discurso del celebre Feijoó intitulado : *Duendes* y Espíritus familiares : y que él mismo manifestando su naturaleza y propiedades las persuada á no creer que hay en el mundo semejante especie de animales, y que sólo ha sido invencion de algunos pícaros de quatro suelas , para congruir con ellas sus perversos designios. Dada en la *Atmósfera* de la Puerta del Sol, &c. Poned el testimonio , y que firme como testigo el que está á vuestro lado = Señora, es Andaluz = Pues que firme otro =

No bien se habia retirado mi buen Duende de los pies de *Minerva* , quando sentí patalear en la red dos Poetas mellizos , los quales presenté á la científica Deidad , diciéndola como eran los famosos *Euripides* y *Sofocles* , esto es , el Autor de la tragedia intitulada *Medea Cruel* , y el que habia compuesto los sonetos y el epitafio en la exemplar muerte de una Cómica llamada *la Caramba*. Buen par de muebles , dixo la Diosa , y encarándose con el primero , le dixo: Aun quando hubieras nacido Poeta consumado , deberias antes de componer una tragedia haberte ensayado en
 otros

otros géneros de poesía : tú has comenzado por lo mas difícil contra la máxima de *facilioribus est incipiendum* : así ha salido ello. En pena de tu temeridad asistirás seis años á la cátedra de Poesia, y por todo este tiempo tendrás la pension de leer todas las noches alternativamente un par de horas en *Moreto*, en *Calderon*, en *Montiano*, y si entiendes Frances en el *Moliere* : tomarás una tintura de todas las ciencias; pero te dedicarás particularmente á la Historia, y á la Filosofia, que es en lo que te noto mas atrasado : por ahora llevarás tu Tragedia al Hospital General, y harás que den unas buenas substancias á los versos, á ver si se reponen de la suma languidez en que estan concebidos : comprarás de paso unos caramelos para acallar á los hijos de *Medea*, que con tan caudaloso llanto me tienen ya perforados los oidos. Despues de acabados los referidos estudios, vendrás á pedirme licencia para componer unas coplas ó unos gozos para cantar en algun novenario. = Volvióse al compañero, y le dixo : te privo *in perpetuum*, no solo de hacer sonetos, aunque mueran todas las Cómicas en opinion de

de Santas, sino tambien de componer qualquier otro género de poesia; todos tus versos, el que no está tullido, está coxo: el que no está coxo, está manco: Y todos ellos tienen tanta alma como un tabernero.

Ya estaba otro enredado en los sedales, y ninguno pudo conocerle sino la Diosa, que le habló de esta manera: Filósofo incógnito: he visto el Poema de *la Muger Feliz*, que compusiste en contraposicion del que escribió el *Padre Almeida*, á quien dices en el prólogo, que no quieres imitar el estilo, ni la lucucion; y este es tu primer defecto, pues no debes ignorar que *Aristóteles* y *Horacio* mandan expresamente usar en el poema de expresiones sublimes y llenas de nobleza y magestad, apartándose del propio y vulgar modo de decir. Qualquiera que tenga ojos conocerá que quebrantaste este precepto; y el Portuges no.

Le echas en cara que la *Epopeya* debe tener un fin feliz, y que en la suya introduce al Conde de Morábia, que se mata de desesperacion: ¡lindo argumento! ¿Es acaso el Conde el héroe del Poema? no: pues no vale el reparo un comino.

A

A tí sí que se te pueden poner muchos: pero no tengo tiempo, y me señalaré á los principales. Ninguna cosa encarga mas estrechamente el Filósofo, que el que sea verisimil la accion de la *Epopeya*: ¿y que verisimilitud tiene el que *Aristo* llevase á *Sofronia* al cuerpo de la Luna, para componerla los cascos con los espiritus y confeciones, que vendia aquel boticario? ¿el que se hiciese una feria mensual dentro de dicho Astro? ¿el que el otro bebiese el *Xarabe de liebre*, y al instante comenzase á dar saltos por aquellos fingidos espacios? ¿el que hubiese en *Olmüt* unas arboledas de tales circunstancias, y tan grandes, que echado compas de proporcion vendrian á coger como quarenta veces el Prado de Madrid? ¿pues qué diré de las plazas, del hospital, de la gentes y de la ciencia de aquellos dos muchachos del Diálogo? ¿no es mucho mas verisimil la soñada República de Platon?

Debe ser ilustre la accion del Poema; pero yo no hallo en tu Heroyna, otra que pueda llamarse tal, sino la constancia con que esperaba el golpe del verdugo en el Castillo de Brin: y si bien se mira, nada he-

roy-

(XIV)

royco tiene este suceso, supuesto que por el mundo simbólico sabia Sofronía que no habia de morir; ántes bien iría á *Olmüt* á ser el oráculo de las gentes, y el objeto de la adoracion y obsequios de la plebe y la nobleza. Que hospedase en su casa á los peregrinos, y que visitase el hospital, y que se pasease por las plazas vistosas de aquella Ciudad, ¿que tiene de maravilla, ni de heroysino?

Concluyo con decirte, que para mostrarse competidor de un sabio, es preciso acreditar que se sabe tanto ó mas que él, porque de lo contrario es conciliarse la mofa de los expectadores, como habrá sucedido en Portugal, quando hayan visto que quieres poner en competencia tu obra con la del *Padre Teodoro*. A fé que esto no es muy honroso para la nacion: *Vade in pace* ☩, ☩.

Por mas fuerza que hacia para levantar la caña, no era posible subirla, y á no haberme ayudado el que estaba junto á mí, creo que se me hubiera escapado el *Censor* y el Autor del *Gordonazo de S. Francisco*, que venian enganchados en los anzuelos, quitándose la crisma á patadas y á mógicones.

Mandó separarlos la respectable Diosa, y con un seño magestuoso preguntó al primero ¿que motivo le habia dado aquel pobre hombre para que tan sin piedad le aporrea-se? Señora, respondió, ¿á los que no entienden de razones, qué remedio hay sino darlos con una porra en la cabeza? este hombre no sabe una palabra de Lógica, ni tiene una pizca de *critica*. Yo la hice del Epítome del Padre *Bozal*, manifestando la ridiculez de algunos milagros que refiere de S. Francisco, á la verdad poco conformes al espíritu y nobleza de nuestra Religion. Se levantó contra mí, y disparó un Cordona-zo, empeñado en que yo habia de creer lo contenido en el Epítome, por que lo decian una caterva de Autores (exceptuando á San Buenaventura, y algun otro) de la misma autoridad que el Padre *Bozal*, y que se habian copiado unos á otros. Discurra ahora V. A. qué modo de argüir tiene: yo digo que son ridículos: él dice que se hallan en este y en aquel Autor, *ergo* no son ridículos. ¿Se puede dar silogismo mas miserable? ¿no es esto capaz de rallar las tripas á quien tenga dos dedos de frente?

Es-

Estaba el pobre Cordonero con un color mas pálido y ceniciento que la materia prima; pero se puso mas quando oyó decir á la sabia Deidad los siguientes periodos: tú no has sabido impugnar al Censor: tú no has conocido sus designios: tú no has penetrado el espíritu de su crítica: tú has forjado un escrito mas reprehensible que el del mismo *Bozal*. La inverisimilitud y extravagancia de los milagros y revelaciones que combate el Censor, están tan á la vista, que solo puede desconocerlas quien tenga cataratas intelectuales. Lo que debias haber hecho era gritar contra su satírico é insultante modo de escribir.

Si, Señor Censor, prosiguió *Minerva*: Vm. ha elegido un genero de sátira muy poco modesta, y muy poco piadosa. Por lo que toca á la substancia aun se ha quedado Vm. muy corto: yo sé por experiencia los perjuicios que traen semejantes leyendas denigratibas de la gravedad y magestad del Christianismo: sé que muchas veces el motivo de llevar hasta el exceso la ponderacion de los milagros ha sido un sórdido, indigno, sacrílego, abominable, vilísimo (no ha-

hallo palabras con que pintarle) diabólico y nefando interes. Pero esto, además de haberlo reprehendido ya otros hombres grandes, y haberlo combatido *Feijó* en aquel sólido y eruditísimo Discurso de los *Milagros supuestos*, no puede ser jamás motivo para formar una sátira tan ácre, como pudiera hacerla un Luterano. Los prodigios que Vm. ridiculiza en sus Discursos, no solo merecen la mofa de los que tienen un mediano discernimiento, sino que los inventores de ellos deberían ser castigados con el mayor rigor. No obstante, la materia es delicada; y hacer una burla tan picante como la del *Num. CXLVI.* y los siguientes, puede escandalizar las piadosas orejas, y obstinar mucho más á las almas ignorantes en su desordenada credulidad. Sobre todo, los puntos que miran á la Religion nunca deben ser objeto de una sátira periódica.

Sancta sancte tractanda sunt.

Este es un defecto trascendental de casi todos los discursos. Ese genio tiene demasiado sulfur, y debiera Vm. haberle contenido, quando habló de la ciencia y literatura de los Españoles. ¿Que se queda para

Mr.

(XVIII)

Mr. Masson, aquel ignorante y temerario compositor de la *Geografía Enciclopédica*; que sin haber podido consultar los escritos de los Españoles (á causa de no saber este idioma, como se dexa conocer por las mentiras y erratas, que estan bien patentes en el Capítulo *Espagne*, y principalmente en el de *Barcelone*), se ha metido á juzgar de ellos, llenándoles de deshonor y de ignominia? Yo creo que no ha leído una palabra de la Enciclopedia: porque si hubiese ojeado en los tomos que tratan de *Historia Natural*, y en los que tratan de Gramática y Literatura, encontraría muchas veces citados por sus mismos paysanos algunos Autores Españoles. Si los ha visto, y con todo eso los trata tan sin excepcion de bárbaros, merecia el tal *Mr.* quatrocientos palos. Si no lo ha visto, es un pedante atrevido, y un Criticastro charlatan y ridiculo. Pero insensiblemente me he separado de mi asunto.

Nos pintó Vm. irónicamente en el *Discurso CXXVIII.* con demasiada exâgeracion la felicidad de una Diócesi por haber logrado un Obispo diligente y actibo en promover las ciencias, las artes y la industria.

No

No halla Vm. palabras con que explicar el mérito de este Prelado, por unir á estas circunstancias la de haberse esmerado en formar un Gabinete de *Historia Natural* con cuyo auxilio se aumentarían considerablemente los conocimientos de sus Diocesanos. ¡Gran pensamiento! ¡Pero que idea tan extraña y distante de las ocupaciones de un Obispo.

Si registramos las Cartas de *S. Pablo á Tito* y *Timoteo* veremos en pocas palabras un dechado de un Prelado perfecto: veremos desmenuzadas las obligaciones del oficio pastoral, y de consiguiente sus ocupaciones y negocios; pero no veremos ni cien leguas que hable de industria y artes; ni que diga *oportet Episcopum Musseum Historie naturalis habere*, asi como dice *oportet esse irreprehensibilem, prudentem, sobrium, doctorem, hospitem, &c.* No lo veremos en *S. Clemente Alexandrino*, *S. Cirilo*, *S. Juan Chrisóstomo*, ni en alguno de aquellos famosos Obispos que salieron de la Escuela de *S. Agustin*, y de la de *S. Fulgencio*. No lo veremos en *S. Carlos Borromeo*, ni en el *Venerable Palafox*, que vi-

vieron mas cerca de nosotros. Todos unánimemente han pensado que las obligaciones y cargos de un Obispo son la predicacion, la oracion, el zelo infatigable en reformar las costumbres, la caridad con los pobres, el cuidado de cortar los pleitos y diferencias, y de traer á todos sumisos á los preceptos de la Religion. Si Vin. dice que supone en el suyo el desempeño de todos estos negocios, supone muy mal. Todos los que he citado apenas hallaron tiempo para desempeñarlos, y toda la viveza y espíritu de un *S. Agustin* gemia abrumado del peso de sus ocupaciones. Si algun tiempo le quedaba libre, mas bien le empleaba en la oracion ó meditacion de la Escritura, que en pensar sobre el modo de aumentar los conocimientos de sus Diocesanos. Tan al contrario, que para ser Obispo no se tenia por necesario saber la gramática, dialéctica, ni lo restante de la filosofia; y el mismo *S. Agustin* no dexaba de estimar mucho á un Obispo de su vecindad que nada de esto sabia. Y si me dicen que no seria mucho hombre, les diré, que dicho Santo le remitió al *Donatista Proculiano* para quele confandiese.

Hu-

Hubiera estado mas razonable la pintura si en lugar de Gabinete hubieras dicho, que habia juntado un gran almacen de lienzos y paños para vestir á los huérfanos y otros pobres que lo necesitasen: que habia recogido gran porcion de granos para repartir á los pobres labradores, á quienes la tierra no habia correspondido con el justo precio de sus sudores: que habia formado una copiosa Biblioteca expurgada de libros apócrifos y ridículos; pero sobre todo de los *Casuisas laxôs*, de los *Teólogos confusos* y *metafísicos*; provista en fin de obras excelentes y sólidas, donde francamente pudiessen sus Diocesanos ir á beber una sana Moral, una sublime Teología y las demas ciencias que hacen á un Eclesiástico verdaderamente sabio.

Es ocioso prevenirte otras cosas supuesto que tus Discursos han dexado ya de salir á luz: á Dios.

El sátrapa del Escribano viendo que se le marchaba sin pagar derechos, se puso de pie, y haciendo un profundo acatamiento á la Deidad la embrolló estas palabras: Señora, los delitos de estos dos perillanes son de-

demasiado enormes para que no se les imponga el castigo merecido: repare V. A. que no conviene usar de tanta benignidad con semejantes delinquentes. El uno, segun ha probado el S. Censor, es reo de *lesse Scientie*: ¿porqué se ha de esperar de un hombre que ha atropellado tan cruelmente las reglas de la Lógica? El que desprecia ésta desprecia todas las ciencias, supuesto que ella es la clave, la maestra, la directora, y la que forma los silogismos en todas las demas, como lo dice mi R. P. *M. Goudin* (y al nombrarle hizo una gran contumelia, quitándose la peluca; porque era *peripatético*) El ha echado á rodar toda la Filosofía, la Teología Santa, los Sagrados Cánones, la Jurisprudencia, y todo lo bueno y perfecto que hay en todas las facultades, supuesto que sin la Lógica artificial no se pueden aprender las ciencias en estado perfecto, como lo prueba el citado Maestro.

¿Y el Censor se ha de ir impugne despues de haber metido su hoz en la Sagrada mies de los Santos que venera la Iglesia?
 ¿No es esto dar pie para que otros hagan lo

lo mismo, ó caso mas? El no ha dexado Santo á quien no haya sacado los trapos al Sol, como si hablar de ellos fuera lo mismo que hablar con gente de poco mas ó menos. El ha querido dar lecciones á los Obispos, á los Juezes, á los Frayles, como si fuera un *Petrus Lombardus*. Señora, esto es mucha picardía, mucha insolencia, mucho atrevimiento, mucha temeridad, y así pido justicia, costas, juro, &c. y lo demas que previene *Eduardus de Solutionibus* en el Capitulo *Suam de pennis*.

Mandóle callar la respectable Diosa, y le dixo que si pensaba estar hablando con algun Alcalde ó Corregidor recién llegado á una Provincia, que se engañaba: pero que no obstante, ya que en la presente causa habia hecho de testigo, de Fiscal, de Abogado y de Procurador, que pusiese la sentencia á medida de su gusto. Desembaynó al instante su pluma, y comenzó en la forma ordinaria de *Vistos &c.* y prosiguió así: El Autor del Cordonazo, esto es, el *Archilógico* irá todas las mañanas á hacer la coleta y los rizos al Censor por espacio de un año, y por el mismo tiempo le servirá de
ama-

(XXIV)

amanuense: : yo no quise oír mas disparates, y volví los ojos hácia la calle de la Montera, por donde subia á quatro pies una innumerable multitud de gentes, (pero pocas personas); y parando la vista en la novedad que habia causado aquella repentina conmocion, conocí ser un pobre hombre, á quien habian prendido dos Soldados y le llevaban al Vivaque. ¡Qué asunto tan digno de tan prodigiosa concurrencia!

Fuése disipando poco á poco aquella niebla de espíritus curiosos, quedó mas desahogada la calle, y yo con mis cañas esperando que cayese algun nuevo gazapo.

En efecto, no habia pasado un minuto quando enganché por los fondillos de los calzones á uno que venia corriendo vestido de militar: el qual por mas patadas que tiró no pudo desprenderse, y fué inmediatamente presentado á la Diosa. La violenta postura en que habia subido, y los conatos que habia hecho para escaparse le habian revuelto el quaxo de manera, que venia echando espundias y venablos por la boca, y tan sofocado que parecia haber corrido posta.

Ape-

Apenas fué requerido de la hermosa *Minerva* para que respondiese de su nombre, estado y profesion, se puso en pie derecho, y sin respetar el magestuoso teatro en que se hallaba comenzó en una voz de contra alto, y en un estilo libre y desenvuelto á baraxar las siguientes razones: Yo soy el *Corresponsal del Censor*; nombre digno de eterna memoria; pero nombre que á nadie debo sino á mi fantasia, y á la viveza de mi discurso. Yo soy el *Corresponsal*. ¿Que hay para esto? Yo he escrito empujando sobre lo que ha dicho el Censor en sus papeles. ¡Ojalá hubiera podido decir todo lo que en el secreto de mi imaginacion estaba reprimiendo! Yo soy::: pero os lo diré mas brevemente; y levantando el chillido, entonó los siguientes laudes:

Yo soy el *Corresponsal*
 Del *Censor* con vanagloria,
 Digno de eterna memoria
 Y de una fama inmortal:
 He reprehendido con sal
 Los abusos de la Corte,
 He descubierto el *resorte*

C

Del

Del luxo, de la ignorancia,

Supersticion y arrogancia

De la barbarie consorte.

He pintado cuidadoso

El desórden que he notado

En lo civil y sagrado

Con un ayre primoroso.

Por este medio, famoso

Me aclamarán sin segundo:

Que es mi saber tan profundo,

Mi erudicion tan sin tasa,

Que me parece ya excasa

Toda la extension del mundo.

Animoso he criticado

Cosas respectables: sí,

Mas fué por que en ellas ví

El esplendor ultrajado.

Si las he satirizado

Con picantes expresiones,

Es porque ya las razones

No valen. Quiero con maña, (*Aparte*)

Si se reforma la España,

Que lo deba á mis lecciones.

Ori-

Original soy Autor,
 A nadie debo mi ciencia:
 Solo á la docta experiencia
 Es mi talento deudor.
 Y si á la gloria acreedor
 Soy, con injusta: :
 Calla, charlatan, le dixo la respetable
 Diosa con tan vivo ayre, que parecia haberle transformado en estatua; segun lo inmóvil que quedó de acciones: y sacando de una bolsa de tafetan, que guardaba un Gentil hombre de su servidumbre, un manajo de papeles, leyó uno en que estaba copiada una carta de un Protestante; el qual en un estilo irónico hacia la burla mas solemne de las Novenas, de los milagros, y del modo de vestir las imágenes de los Santos. Concluida la lectura de este papel, y de otro que contenia una carta de una Monja para el Corresponsal, le habló de este modo: Bien hiciste en revestirte del nombre de un Inglés Protestante para hablar tan satírico y picante contra los abusos que se han introducido en las prácticas de la devocion christiana: pues á ser un christiano quien

usase de un language tan impío, merecia le arrancasen la lengua. ¿Quién duda que el interes, la ambicion, la excesiva credulidad, y las demas pasiones han introducido en el culto de los Santos varios abusos y ridiculeses? ¿Pero quién ha de dudar, que si los Decretos Sinodales, las reprehensiones de los zelosísimos Prelados no han podido enteramente reformarlos, mucho menos podrá conseguirlo la zumba que sobre esta materia das en el *Núm. XLI*?

Es preciso, no obstante, confesar, que enmedio de la exâgeracion de los milagros, y la impropiedad con que se hallan vestidas muchas imágenes de los Santos, Dios conoce el fondo de los corazones, y no dexa de recibir gustoso la religiosa devocion de los Pueblos, que no teniendo otra intencion que glorificarle en las acciones admirables de sus Santos, veneran de buena fe sus imágenes, expuestas desde largo tiempo á la pública veneracion, sin hacer grandes reflexiones sobre las alhajas y trages con que las adornan.

Ademas de que si te asistiera un verdadero zelo de reformar este desórden, Tri-
bu-

bunales hay y superiores, á quienes pudieras manifestar tus sentimientos, sin necesidad de recurrir á la sátira, demasiado favorable para los Protestantes, y que puede servir de poderoso argumento á *Mr. Masson* para volver á llamar á la España una Nación supersticiosa, como lo ha dicho en su *Geografía*.

En la Carta que insertaste al *Numero XXXIX*. no es tanto una agria y pesadísima burla para las Monjas, quanto para los Confesores que presencian á sangre fria el excesivo uso del locutorio, la tarabilla de sus confesiones, y la vista de los objetos mas profanos del mundo. Asunto delicado para que ande en manos del *vulgo*. Su correccion la dexo al arbitrio de los interesados en la materia, sin que dexe de mostrarme disgustada contra el modo y contra diferentes expresiones contenidas en el citado escrito y otros semejantes.

Mas iba á decir la discreta Diosa; pero repentinamente fuimos asaltados de una gritería tan desentonada y penetrante, que nos obligó á suspender la conclusion de este expediente. Al principio nos parecia dis-

puta: despues ya era quimera, y bien fuerte. El Escribano, como en estas funciones es el que pilla mejor alcavala, y tiene fundado su patrimonio sobre los excesos y disparates de los próximos, se llenaba de gozo al ver los tajos y chirlos que se repartian, y disfrazando con el zelo de la tranquilidad pública su ambicion, pidió con gran respeto á *Minerva* el permiso para prender aquella gente; pero se le negó la Sabia Deidad, diciendo que ellos caerian en el garlito. Dicho y hecho: ciegos de cólera, se encajaron de hoz y de coz en la red, á que acudió bien presto el Escribano, y de dos embiones ya los tenia montados en el Tribunal.

¡Válgame Dios, lo que somos! dixé, viendo los peces que habian caido de primera magnitud. ¡Que haya hombres que se pongan á punto de perderse por una *bagatela*!

¿Cómo *bagatela*? respondió uno de los presos *¿bagatela* llama Vm. á lo que que interesa nuestro honor y nuestra estimacion? Por las barbas de Dioclesiano, que si Vm. estuviera en otra parte le habia de embasar
lo

lo mismo que una morcilla. Lo advirtió la prudente Diosa, y con venerable magestad les dixo: vuestro acaloramiento sin duda ha trastornado el recto uso de vuestra razon: templad esa ira, y proponed con frescura el motivo de vuestras quejas. Por el trage conozco que sois el *Apologista*, el Autor de los *Discursos Filosóficos*, y el *Discipulo del Apologista*: hablad alternativamente y con moderacion, pues no es regular que entre tres *hombres quadrados* como vosotros se decida la cuestión á trompetadas.

Se recopilaron un poco de la iracundia, y comenzaron la siguiente conversacion, que puede intitularse *el Diálogo trípode*.

Diálogo entre el Apologista Universal, el Autor de los Discursos Filosóficos, y Juan Picante.

*A*polog. No he satirizado precisamente, Sr. Autor, su Oracion Apologética, porque esté hecha á favor de nuestra España, en cuya gloria me intereso acaso mas que Vm. sino por las ideas que ha desparramado en ella, que forzosamente han de parecer

cer ridículas, tanto á los extrangeros, como á los de la patria. Vm. ha dado á los mejores Filósofos que conocemos el nombre de *Sonadores*. Ha tratado de inútiles las ciencias naturales, despreciando la *Física* y la *Astronomía*, y por consiguiente otras que tienen estrecho parentesco con estas, y sin las que Vm. ni yo no podríamos vivir.

El Autor. Yo las he dado el nombre de inútiles, porque por mas que se estudien jamas nos darán á conocer sus objetos como son en sí, ni nos demostrarán el íntimo y primer resorte de su ser, conservación y operaciones.

Apolog. Linda consecuencia: si por eso se hubieran de abandonar las ciencias, deberíamos estar toda nuestra vida en un perpetuo ocio. Debería hacerse poco caso de la Medicina; porque no conociendo el íntimo principio de las diferentes enfermedades, el íntimo principio de la virtud de los remedios, el íntimo principio de su aplicación, el íntimo principio de las alteraciones del enfermo; los descubrimientos de esta ciencia son falsos y engañosos. Y así, ceptos quedos, no hay que tocar al enfermo sino de-

déxarle , y que eche los hígados por los ojos, porque al fin nadie sabrá á punto fixo el *intimo artificio* con que esto se ha executado. ¿No vé Vm. que esto es un disparate , como decir que es inútil calcular el giro de los astros porque es impenetrable la causa porque giran ? Sepamos que giran , y fixemos los tiempos á compas de sus movimientos y cursos , que es lo que nos hace al caso , que lo demas allá se las avengan ; con que si hay un primer motor , ó si los Angeles se divierten en hacerles rodar , ó si el Criador les imprimió *ab initio* la virtud de girar como ahora lo hacen.

Juan Picante. De qué sirve todo eso mas que para quebrarse la cabeza , y querer sacar por los efectos la esencia de las causas, que jamás se conocerá perfectamente ? Lo que sé es , que los que se han aplicado á semejantes investigaciones no han hecho mas que disparatar , y querer reducir todos los *fenómenos* y acontecimientos al principio que ellos se han figurado como *Newton* á su *atraccion* , y *Descartes* á sus *partículas*.

Apolog. ¿Habría simpleza como esta ?
 ¿No he dicho ya que lo que importa es saber

ber los efectos de las cosas, y la utilidad que nos resulta de sus usos? Fuera de que si vamos recorriéndolas todas de ninguna hallaremos la esencia íntima y constitutiva á punto fixo ó de suerte que podamos decir evidentemente esta es: pero tampoco podremos decir que el *sistema* de *Descartes* es infundado; porque ¿quien sabe si habrá dado en el ito de la dificultad? Pero pasemos á la Teología. Vm. Sr. Autor dice en una parte, que España libre del contagio del Escolasticismo, &c., y en otra que España se hizo Escolástica para conservar la integridad de la Religion; ¿y cómo es esto de conservar integridades con contagios?

El Autor. Ya dixé que se adoptó el Escolasticismo, mejorándole y convirtiéndole en ciencia elegante, reducida á principios ciertos é invariables; y en este supuesto ya no era contagioso el Escolasticismo.

Apolog. Sic argumentor. Es regular que llame Vm. al Escolasticismo contagio; porque todo él se fundaba en una obscura metafísica, y hacia mas uso de los principios *peripatéticos*, que de las máximas de la Religion y de los escritos de los Santos Padres.

dres. *Sed sic est* que esta Teología se adoptó en España, y aun dura desde que se adoptó; luego, digo, *ergo* no se convirtió en ciencia sólida y reducida á principios invariables. *Probo minorem.* En los escritos de los Españoles Escolásticos que han florido desde el establecimiento de la Escolástica, no se halla otra Teología que la peripatética: *sed sic est* que semejante ciencia hace mayor uso de los principios de Aristoteles que de los de la Religión. *Ergo* el Escolasticismo que Vm. llamó contagioso fué el que se adoptó en España, y dura todavía. *Probo majorem.* Aunque en el Siglo XII. se puede colocar el nacimiento de la Escolástica, porque entónces ya se habia dado á la Teología orden y método, como lo executaron *Roberto Pullo* y *Pedro Lombardo*, con todo eso, su primera época puede decirse fué en el XIII. en el qual se recibió en la Escuela de París la Física de Aristoteles: empeñandose á porfia los Caballeros Franceses en concordar con sus principios los dogmas de la Religión: *Sed sic est* que en los Autores Escolásticos de España *reduplicativé ut* Escolásticos desde entón-

tónces hasta ahora han conservado los mismos principios y casi el mismo método *ergo*: : *Probo minorem*. Los pocos que precedieron al Concilio de Trento siguieron el mismo sistema que los de París, de cuyos Autores no ignora Vm. lo que *Erasmus* dixo, y lo que *Canó* dice: Los que han florecido desde el Concilio acá *reduplicativé ut* Escolásticos son pocos más; poco menos que los otros, *ergo*: : :

Que la reduxesen á principios invariables no es ménos incierto. Es verdad que la Teología *ex sua natura* pide fundarse sobre principios invariables; pero los puramente Escolásticos no la cimenaaron así, supuesto que las conclusiones que tiran de tales principios son tan distantes y tan contrarias; los *Tomistas* por un lado, los *Escotistas* por otro, los *Nominales* por otro, los *Suaristas* por otro. *Ergo* no la reduxeron á principios invariables, ó no supieron reducir la aunque lo quisieron. *Ergo* la Escolástica que se adoptó, *reduplicativé ut* Escolástica, no fué convertida en ciencia sólida elegante, &c. Y si Vm. me saca algunos que han apoyado su Teología sobre la Escritura, Concilios, &c. le

diré que éstos han dado á sus obras el título de *Teología Dogmática*, *Teología Christiana*, *Teología Positiva* por distinguirla de la que llamamos Escolástica.

Juan Picanté. Señor, todo se lo quiere Vm. hablar, y así no dudo que le den á Vm. la razon; pero quiera Vm. por un instante escucharme, y verémos quien ha de llevar el gato al agua. ¿Que motivo tuvo Vm. para censurar la proposicion de este Señor, que decia ser la existencia de Dios fin á que nos debe encaminar la revelacion? Responda Vm. á lo que tengo dicho en mi papel.

Apolog. Calla, niño, tu escrito no merece respuesta; pero por el Sr. Autor diré lo que me ocurre. El que escribe en carácter de Filósofo y Christiano debe tener mucho cuidado con las expresiones que vierte y con el enlace de ellas; y siendo la citada proposicion equívoca en sí, é impropia para exprimir el concepto debido, por eso la critiqué; y aunque Vm. en su *Pasatiempo* dá una mediana respuesta á mi reparo, la que dá mi Discípulo es una paparrucha de primer orden; y á la verdad excusaba ha-

ber-

berse quebrado la cabeza, pues para afirmar la insinuada expresion bastaba formar un silogismo *more Scolastico* de este modo: *Deus est sua existentia* (vaya en romance para que se entienda). Dios es su existencia, *sed sic est* que la revelacion nos encamina á Dios, *ergo* nos encamina á su existencia. ¿Pero quien te ha dicho que no hay diferencia (como lo das á entender) entre fé y revelacion, y entre objeto y fin? La revelacion es el fundamento de nuestra fé: la revelacion es la accion del revelante, y la fé es el asenso á lo que se nos revela: *ergo* hay distincion entre ellas. El objeto de la revelacion son las verdades reveladas, el fin de la revelacion es hacer al hombre capaz de conocer á Dios y amarle, *ergo* lo dicho. *Ergo* es autojo disparatado el que quieras sostener la referida proposicion, recayendo, como tú lo explicas, *el fin sobre la existencia*; pues aunque quieras interpretarla, diciendo: *la existencia de Dios, esto es, el conocimiento de la existencia de Dios es el fin á que nos debe encaminar la revelacion*, se puede responder que es falso; pues segun el Apóstol, lo que principalmente debemos

creer,

creer, es que hay Dios, y que es *Remunerator. Accedentem ad Deum oportet, &c.*, y es claro que el fin de la revelacion es, que creamos las primeras y principales verdades de ella: Fuera de que diciendo el Autor de la misma proposicion en su *Pasatiempo*, que el fin á que nos debe encaminar la revelacion, no recae sobre *existencia*, sino sobre *Dios*, de suerte que diga: *probaré la existencia de Dios, á quien como á fin nuestro nos debe encaminar la revelacion*; es una tontería quererla defender en otro sentido.

El Autor. Bien está; pero responda Vm. á esto. ¿Porque yo haya querido apologizar la literatura Española, es motivo para que Vm. se haya desenfrenado contra ella, ensalzando sobre las nubes á los *Monsiures*, y dándoles en todos los ramos el mas alto y distinguido lugar? ¿Es motivo para que Vm. me haga decir en su Apología (1), que ninguno como yo supone el atraso, la barbarie y la ignorancia de España, á la que compara Vm. con la de los *Getas*, cantando con Ovidio, *Barbarus hic ego sum quia non intelligor ulli?* ¿No le cae

á

(1) *Núm. XIV. pág. 261.*

á Vm. la cara de vergüenza de usár este language con su patria? ¿Y cómo se compone esto con haber dicho (1) que á impulso de nuestro zeloso Monarca y de su ilustrado Ministerio vemos renovarse la faz de la Península y los adelantamientos en las ciencias y artes? Además de esto, ¿qué razón hay para preferir con tanta exâgeracion los Escritores extrangeros á los nuestros? Veamos lo que dice el *Fleuri* de ello (2)

Después de haber hablado de lo mal que estudiaban la Gramática, sigue diciendo
 „ en nuestras Universidades se estudiaba la
 „ Retórica; pero de un modo que servía
 „ mas bien para corromper el estilo que para
 „ enriquecerle. El mismo gusto tenían
 „ para la Historia, recibían quanto hallaban
 „ escrito sin discernimiento y sin crítica; y así se ve que la Fábula de Franco,
 „ hijo de Hector, y de los Francos descendientes
 „ de los Troyanos ha sido adoptada
 „ por todos nuestros Historiadores hasta
 „ fines del Siglo XVI. La Geografía no fué
 „ mejor cultivada: se estudiaba solo en los
 „ li-

(1) *Núm. XIV. pag. 250.*

(2) *Discurso V. sur l' Hystoire Ecclesiast.*

„ libros de los antiguos, como si el mundo
 „ no se hubiera mudado desde el tiempo de
 „ *Plinio y Tolomeo*. La Lógica no era como
 „ en su institución el arte de bien pensar y
 „ discurrir, sino un exercicio continuado
 „ de disputar y sutilizar hasta lo infinito,
 „ como aquellos antiguos Sofistas de quie-
 „ nes *Platon* hace tanta burla. La Física ca-
 „ si toda rodaba sobre fábulas y falsas su-
 „ posiciones, porque no se consultaba la
 „ experiencia, ni la naturaleza en ella mis-
 „ ma, y solo se buscaba en los libros de
 „ *Aristóteles*. La parte de la Filosofía que se
 „ llama Moral se trataba en nuestras Escue-
 „ las del mismo modo que las demas.

„ La Teología siempre enseñaba la mis-
 „ ma doctrina quanto al fondo, por que
 „ Jesu-Christo jamás ha dexado de asistir á
 „ su Iglesia; pero se mezclaban muchas im-
 „ perfecciones en el modo de enseñarlas, ya
 „ por el poco uso que se hacia del sentido
 „ literal de la Escritura, ya por el abuso de
 „ las alegorías, ya por el poco conocimien-
 „ to que se tenia de los escritos de los San-
 „ tos Padres, ya por el método y estilo en-
 „ fadoso de los Escolásticos. Los Cano-

D

„ nis-

„nistas del Siglo XIII. siguieron el mismo
 „método y estilo que los Teólogos. “

El *Padre Lami* habla tambien de ellos en estos términos (1) “Ved aquí en este es-
 „tante una coleccion de los Escolásticos
 „que han escrito hasta el fin del Siglo, es
 „muy curioso, porque como ha mucho
 „tiempo que se hace poco caso de seme-
 „jantes Autores, y sus obras no sirven si-
 „no para envolver especias, se han hecho
 „raros. „ De los Canonistas dice despues:
 „La Penitencia forma una parte del Dere-
 „cho Canónico, y estas obras tendrían su
 „utilidad si los Autores no presentasen mas
 „que las decisiones de los Concilios, Pa-
 „pas y Santos Padres; pero nadie ignora
 „los males que han causado. “ Casi del mismo modo habla de los Autores de Filo-
 sofia, y de las demas Ciencias.

Goujet en su Discurso *Sur le Renouve-
 llement des Etudes* se conforma en todo con
 los sentimientos del *Fleurvi*.

Apolog. ¿Y que tenemos con eso? Yo
 alabo y alabaré los Franceses que han escri-
 to en el Siglo pasado y este, porque justa-
 men-

(1) *Entretien VII. sur les Sciences.*

mente lo merecen ; pero no haré lo mismo con los del XIII. XIV. y XV. que son de los que habla el *Lami* y el *Fleuri*.

El Autor. No hay que embrollar Siglos y Autores. El *Abad Goujet*, que acabo de citar, dice así: „No ignoro que en muchos „Teólogos del Siglo XVI. y XVII. se en- „cuentran todavía una Teología seca y des- „carnada, mas llena de sutilezas que de soli- „dez “ El *Padre Lami* (1) después de que- xarse del lastimoso estado en que estaban las Ciencias Eclesiásticas en el Siglo XVI. prosigue diciendo (2): „aun hay, por de- „cirlo así, una apariencia de estudio que „se obserba ; aun es la moda de seguir cier- „ta carrera ; pero solo se buscan los títulos „de honor. Apenas hallareis uno que estu- „die á fondo las Escrituras, que tenga el „competente conocimiento de las lenguas „que emprenda una lectura exacta de la „antigüedad.“ El *Padre Don Jamin*, que ha escrito en nuestros dias y en el centro de Francia ; habla de los Autores modernos de

(1) *Entretien I. sur les Sciences.*

(2) Esto lo escribía cerca del XVIII. en que estamos.

de este modo (en el Prefacio del Fruto de sus lecturas): „ Los modernos Literatos ,
 „ que no cesan de hacer gemir la prensa ,
 „ nada ó casi nada han producido que no
 „ lo hayan dicho los antiguos , á excepcion
 „ de algunas extravagantes paradoxas. El
 „ que los haya leído nada nuevo hallará en
 „ nuestros Escritores, como no sea la ex-
 „ presion. En el capit. XXI. núm. XXIV.
 „ dice que el Plagio es de tres maneras.
 „ Primera , la de aquellos que por accredi-
 „ tarse se atribuyen obras enteras no siendo
 „ Autores de ellas. Este robo literario es
 „ muy comun entre los Predicadores, que
 „ muchas veces nos venden los Sermones de
 „ otro , como si fueran suyos. La segunda
 „ es de aquellos *Plagiarios* mas moderados
 „ que toman de una parte y otra en los li-
 „ bros lo que mas les gusta para componer
 „ sus obras , sin advertir las fuentes de don-
 „ de han bebido : propiedad igualmente de
 „ bastantes Pedicadores. “ *Ergo tarugo.*

Apolog. Pocas veces , Sr. Autor , que tambien hemos leído los demas á *Goujet* y á *Jamin*. Es verdad que este dice lo que Vm. nos ha referido ; pero como yo no me

estáncos en los Canceles de la Teología, he leído todo el párrafo, y en las últimas líneas prosigue: „No es esto decir, que de la „prodigiosa multitud de libros que suda „sin cesar la prensa no se allen algunos buenos. “ ¿Quiere Vm, perderse una buena merienda para todos los Escritores que estamos aquí, á que la intencion del *P. Jamin* no fué envolver en la gazapina de los Autores al *Bosuet*, al *Petavio*, al *Natal*, al *Labbe*, al *Huet*, al *Tillemont*, al *Fleuri*, al *Spondano*, á *Sirmondo*, á *Launoy*, á *Du-Hamel*, á *Dupin*, á *l'Haye*, al *Marca*, al *Calmet*, al *Mavillon*, al *Morino*, á *Richer*, á *Vitré*, al *Arnaldo*, al *Houdri*, á la *Martininiere*; á *Moreri*, al *Ceillier*, al *Trevoaux*, al *Raullin*, al *Vallemont*, al *Tomasino*, al *Massillon*, á *Bourdaloue*, á *Neuville*, á *Flecbier*: ni ménos á *Descartes*, *Pascal*, la *Caille*, *Nollet*, *Dechaies*, *Malebranche*, *Buffon*, *Wallis*, *Mersene*, *Lisle*, *Viette*, *Baile*, y otros que se me han escapado de la chola, dignos de ponerse en la lista que acabo de hacer.

El Autor. ¿Y qué quiere Vm. poner á que nombro yo otros tantos Autores Españoles, tan buenos como esos? A 10

Apolog. Si: como Vm. cuente á Juan Claro, á Regañadientes, y al Autor de los Discursos Filosóficos.

El Autor. Vaya, no empecemos con galopinadas, ni tonterías, que le daré á Vm. un tatarantan que le rompa los cascós; hable Vm. formal, si puede, y sino *laus tibi Christe.*

Apolog. Poco á poco con esas chispas: que no trata Vm. con ningun Gallego, y si anda Vm. con esas, presto le dispararé un par de Apologías que le levanten el ronchon como una copa de un sombrero,

Pero vamos ¿dónde están esos Autores? Y si los hay ¿por qué el Consejo no ha señalado mas que seis ó siete de los nuestros entre cincuenta y quatro que ha designado para la Universidad de Valencia? ¡Ola! ¿Calla Vm.? ¿no dice Vm. nada? *Ergo conclusus.*

Juan Picant. Si Señor; tírele Vm. á la cabeza para que no cojee. Vm. en viendo un resquisio favorable á sus favoritos Autores Matemáticos al instante se echa de repeso, y zurra que zurra, hasta que se háрта de cacarear. Yo venero las sabias disposi-

cio-

ciones del Gobierno, y admiró la juiciosa elección de los referidos Autores; pero aquí *inter nos*, dígame Vm., ¿á un muchacho que sigue la carrera de la teología, jurisprudencia ó cánones, de que le ha de servir la física, ni las matemáticas? ¿Qué utilidad puede sacar de saber las leyes del movimiento, ni la anatomía de los cuerpos sólidos ó líquidos? ¿De entender la *geometría plana ó esférica*, la resolución de los triángulos, el cálculo de las diferenciales, la division de las líneas, las tablas de los senos, y de los logarithmos, con otras *vagatelas* de la *dióptrica* y *catróptica*?

Apolog. ¡Habrá gansada como ella! ¿No discurre buen Juan, que el Consejo no quiere que los Canonistas y Teólogos se entreguen á estas ciencias como á su principal objeto? Lo que pretende es, que en el supuesto de que estos Profesores hayan de estudiar la filosofía, lo hagan por aquellos Autores que la han tratado con mas fundamento y solidez: que se instruyan en una excelente lógica, desnuda de todas questões inútiles y sofísticas sutilezas: en una moral excelente, que les haga conocer las leyes de

(XLVIII)

de la naturaleza y los derechos de la humanidad ; en una física apoyada sobre las experiencias y observaciones de los *fenómenos* naturales ; para que tomando algun conocimiento de la naturaleza , y acostumbrándose á pensar y discurrir con juicio y discernimiento , entren con mejores luces á pasearse por el vasto campo de la teología y jurisprudencia. A la verdad sería una cosa ridícula obligar á semejantes Profesores á andar cada momento con el compas y la regla tirando paralelas, describiendo círculos, armando las máquinas de la electricidad, consultando los barómetros; pero no lo es el que se les haga aprender es órden de los tiempos, su division, su duracion y lo demas relativo á la cronología; que igualmente conozcan la situacion del mundo, la division de los Reynos y Provincias, auxilio preeliminar é indispensable para sus ciencias.

A los que han de ser Matemáticos, Médicos, Ingenieros, ó Marinos, es bien clara la necesidad de instruirse en los puntos que acabas de insinuar; y de ningun modo merecerán este nombre, si se encierran en

una

una mera especulativa; debèn con frecuencia hacer experimentos, y consultar las máquinas, cada uno segun su destino. ¿Tienes que replicar á esto todavia?

El Autor. Pero bien; ya que se quiera instruir á la juventud de este modo, ¿por qué no se escogen Autores nacionales? y no Franceses ó Ingleses, y con eso se evitaria la monstruosa introduccion de libros extranjeros, se les daría ménos motivo para ensoberbecerse, y se estimarian en su justo precio las obras de España? ¿Qué responde Vm., *Sr. Archimandrita*, de los menudos Escritores? ¿Negará Vm. que los hay en España?

Apologista. Le aseguro á Vm. *Sr. Papiniano*, que no se que responder; no por la dificultad de la respuesta, sino porque las paredes oyen; y la porquería, como Vm. no ignora, quanto mas se revuelve peor huele. Sería yo un *follon* ignorante en negar que hay excelentes Autores en nuestra España; pero no dexo de conocer que son muchos mas los de Francia: que han tratado de muchas materias que no se hallan en los nuestros: que han dado á sus obras

(L)

obras una especie de concision, claridad y ayre, que inspira desde luego cierta aficion á leerlas. Fuera de que el Gobierno no las prefiere por extranjeras, ni ménos por dar en rostro á nuestros Escritores: todo al contrario: lo hace para estimular para fomentar el buen método, para introducir un gusto sólido ácia las ciencias y artes; para tener con el tiempo en el seno de España hombres que piensen y escriban de tal modo, que no sea necesario recurrir para nada á los extraños. Allá va un exemplo. El Ministerio promueve con la mayor actividad las artes, los oficios, y la industria: ¿y por qué? Por que viendo las inmensas sumas que nos sacan los Extrangeros con sus mercancías, desea haya en la Península quien saque las manufacturas con la misma ó mayor perfeccion, y se evite así la extraccion de tantos caudales: desea que los Nacionales aprendan á hacer las cosas mas menudas y mecánicas, porque sabe que de estas es de donde sale un prodigioso fondo de riquezas. ¡A Señor! Que los Franceses é Italianos son mas propios para esas monadas y fruslerias: los Españoles no tienen tanta pa-

ci-

ciencia: su viveza no les permite ocuparse en tan ridículas menudencias. Pues ven acá cabeza de Administrador, (diría yo á qualquiera que me respondiera de este modo) ¿no tienen paciencia para estarse cavando, y llevando cubos de agua todo un año, para estar segando un dia entero al chicharro del Sol; y lo que es aun mas mecánico y enfadoso, entrarse en cuerpo y alma en las letrinas, y andar á nado entre las suciedades asquerosas de los pozos? ¿No se les podia decir á los chatos de discursos que discurren con tan miserable dialéctica, que así como hacen los palillos para mondar los dientes, flores y muñecos de papel, tendrán tambien paciencia para hacer pendientes, abanicos, y demás zarandajas?

En quanto á lo que Vm. dixo de la introduccion de libros, le digo á Vm. ingenuamente, que me alegraría infinito hubiese una sociedad de Literatos para la traduccion de libros, ó para la eleccion de ellos, que lo mismo fuera salir en qualquier Reyno una obra buena (ó antes de publicarse si fuera posible) la traxesen y diesen traducida á nuestro idioma: ó quando no, sobre

un exemplar que se comprase hacer tirar los que juzgasen necesarios; que gracias á Dios en las imprentas de Madrid no se detendrian en estamparla en francés, inglés ó latin. Esta es una conjetura: y creo que se ganaria mucho en hacerlo así; que no sería difícil tomando las medidas correspondientes.

¿Quid dicis ad hoc carissime Domine?

¿Es verdad ó mentira? ¿tengo razon, si, ó no?

El Autor. Mucho oygo yo hablar, pero hacer poco: propiedad de espiritus beligerantes. Proyectos grandes, y maldita la cosa. Vamos, ¿qué ha conseguido Vm. con sus apologías, mas que hacer reir á quatro tontos, que lo hacian los mas, solo porque veian á otros? ¿Ha reformado Vm. los estudios? ¿Ha desbaratado las preocupaciones que pretendia? No por cierto. Con que resumidas cuentas Vm. no ha hecho mas que echar margaritas á puercos; tirar tajos, y rebeses sobre los *Autores* que se le han antojado, lo mismo que si diera en un *centeno verds.* Pues amigo mio, que le den á Vm. de beber en una criva rota.

Apologista. A quien han de dar de beber

ber

ber es á Vm., en premio de su *Oraciao Apologética*, y los *Discursos Filosóficos*. Aquella está concebida en un entusiasmo, hermano carnal de la Arquitectura de *Churrigera*, llena de substantivos sin substancia, y cargada de adjetivos sin significacion. Los *Discursos* además de tener la poesia mas infeliz que ha dado en usarse en estos ultimos tiempos; no nos dicen mas que quatro verdades de Pedro Grullo, con una obscuridad que muchos Lectores se quedan á buenas noches, y no solo Lectores, sino Hostiarios, Acólitos, y aun Sacerdotes de Prima. A otros de puro lánguidos y frios se les cae el libro de las manos, y en el acto de contrición añaden; *pesame, Señor, de haber gastado el dinero y el tiempo en los Discursos Filosóficos.*

Se puso furioso al oir estas razones; y sin mas ni mas echó mano á un florete que traia escondido junto á las ancas, para cerrar con el Apologista; pero este traia debajo de la capa negra un *telescopio* de veinte y cinco quartas de largo (con el que andaba observando los movimientos del ente de razon, y viendo si los Angeles pasaban de

una parte á otra sin tocar en el medio), y le dió con él tan fuerte mamporro que le tiró patas arriba. ¡Ay! dixo el Autor, que me ha matado! No importa, dixo el Apologista, que yo veo tambien andar á otros con mataduras.

El *Corresponsal* que vió á nuestro Pensador Filosófico en el suelo, se iba á tirar encima de él como un leon; pero *Juan Picante* se le agarró de los cabezones, y sin encomendarse á Dios ni al diablo le sacudió un costalazo que le levantó un coscorrón de tres puentes. El *Apologista* viendo la zacapela de soplamocos que andaba, echó el montante, y dixo que aquello no era regular, y que sería una cosa fea el que se dixese de ellos que á toro muerto gran lanzada.

¿Como fea, dixo á este tiempo la prodigiosa *Minerva*? es una indignidad, es un escándalo, que haya de usarse semejante modo de disputar entre Christianos: es cosa muy vergonzosa que hayan de ensangrentarse unos hombres que se tienen por entendidos, llenándose de apodos y dicitrios, como lo harian unos truanes ó gente de la plaza: Volvióse á mí y me dixo: Ya ves

lo que ha pasado: ya has oído lo que dixe al *Censor*, al *Filósofo incógnito*, al *Duende*, y al *Architrágico*: ya has visto el acaloramiento de estos hombres: pues ahora les echarás un sermón, y despues que se vaya cada uno á su casa.

Decir esto, y echarme acuestas dos de aquellos metesillas un ropon y una caperuza todo fué uno. Entre tanto que me la vestian, me dixo el Escribano: advertid que esa toga se compró en la almoneda de *Ciceron*, y esa birreta la cogió un extranjero en el quarto de estudio de *Demóstenes*, y se ha conservado hasta ahora en el *Gabinete de Historia natural de París*.

Cuerpo de tal, dixe yo para mí; si esto es cierto, ya no temo predicar aunque sea delante de *Luis XIV.*, si *Quevedo* nos cuenta allá en la vida del gran Tacaño, que un extrafalario quería probar su habilidad en la poesía, porque habia heredado ó adquitido unos calzones viejos del divino *Figueroa*, ¿por qué temeré yo pronunciar una oracion viéndome envaynado en la investidura que tuvo contacto físico con el mismo *Ciceron*? Comencé, pues, en la siguiente forma.

Si

„ Si hubiera de hablaros, amados Escri-
 „ tores, según las máximas de una falsa po-
 „ lítica, ó según las ideas de una filosofía
 „ puramente humana, debería comenzar mi
 „ oración prodigando elogios á vuestra lite-
 „ ratura, á vuestra erudición, y á vuestros
 „ talentos; pero hallo en mí un movimiento
 „ bien diferente: aborrecí siempre las leccio-
 „ nes de la adulacion, y no sabré acomodar-
 „ darme jamás á los caracteres de una indig-
 „ na lisonja. ¿Acaso necesito yo vuestros
 „ aplausos? ¿Me sería ventajosa vuestra pro-
 „ teccion y favor, conquistado á fuerza de
 „ unas alabanzas que vosotros mismos ten-
 „ drais por mentirosas? No puedo, ni debo
 „ sacrificar mi corta eloqüencia mas que en
 „ obsequio de la verdad. Sacrificad, pues,
 „ vosotros estos breves momentos en escu-
 „ charla, y en persuadiros de la utilidad de
 „ las máximas que os voy á proponer &c.

„ Libertad en la república de las letras;
 „ pero con tal que se respeten siempre la
 „ Religion y las costumbres. Nace el hom-
 „ bre por naturaleza exento de la esclavi-
 „ tud; ¡pero á qué servidumbre tan lastimo-
 „ sa no le conducen sus excesos! El don

„ mis-

„ mismo que ha recibido de la naturaleza ,
 „ viene á ser con el mal uso la causa de per-
 „ derle. De este modo el entendimiento pi-
 „ de ensancharse, y salir desde luego á pa-
 „ sear por el espacioso campo de la ciencia.
 „ Concibe; pero no puede acomodarse á que
 „ sus Obras permanezcan en la obscuridad.
 „ Seducido del amor propio juzga que to-
 „ dos deben aprobar lo que él aprueba. ¡ O
 „ horror ! Solo se desengaña quando ve por
 „ sus émulos repartida su ignominia, y la
 „ ansia de defenderse, aunque le obliga á
 „ instruirse y perfeccionarse, le precipita á
 „ veces por los escollos de la temeridad: ya
 „ no saben aclarar el objeto de la disputa,
 „ sin obscurecer la fama del contrario: sus
 „ faltas personales las envuelven con los de-
 „ fectos de la Obra. Un Autor despues de
 „ haber llenado á su enemigo de injurias y
 „ dicterios, suele quejarse de lo mal que
 „ el otro le ha tratado, y pedirle satisfac-
 „ cion. ¿ No es esto condenarse por su mis-
 „ ma sentencia ?

„ No faltan algunos, que ambiciosos de
 „ la gloria del mundo, y por otra parte es-
 „ casos de ingenio y erudicion, piensan dis-

(LVIII)

„tinguirse combatiendo las máximas de los
„antepasados, y perdiendo el respecto á las
„cosas mas venerables. Es preciso una gran
„prudencia para desterrar las preocupacio-
„nes, y la libertad de escribir no lo consegui-
„rá jamás, si está animada del interes, ó
„va regida del espíritu picante de la sátira.
„Yo sé que me entendéis. Vuestras tareas
„serán útiles, si concebidas con reflexión
„las dáis á luz sin estos defectos. Perdonad
„los míos, *Minerva prodigiosa*, pues no ig-
„norais los movimientos mas ocultos de mi
„corazon, y las sinceras disposiciones con
„que deseo obedeceros. He advertido una
„cosa, y es: que algunos papeles se venden
„demasiado caros, y yo no se que en este co-
„mercio sea permitido el exceso. Los mas
„de los periódicos se han vendido á 6 y á 5
„cuartos no teniendo mas que un pliego,
„si por eso fuera, mi Discurso sobre la his-
„toria de la Iglesia que tiene doce y medio
„debería venderse á 6 reales; y yo no he
„querido que se venda mas que á quatro,
„y ahora he mandado darle á tres, y no
„perderé nada, que no es razon que ningun-
„no pierda su trabajo. Ahí está el Semina-
rio,

„rio, que aunque es excelente, también tie-
 „ne de todo, y por seis pliegos nos llevan
 „quatro reales; de suerte, que cada tomo
 „sube una furia. Baxéme de la cátedra, y
 „se me cayó el siguiente papel en el suelo:
 „echáronse encima los Escritores, y dixe-
 „ron á *Minerva* que si no le mandaba leer,
 „apelaban en ambos efectos al Tribunal de
 „la *Rota*. Mi desinterés, dixo la Diosa, es
 „bien notorio en esta parte, leed Secreta-
 „rio. Abrióle y decía así:

Rasgo *peripatético* destructivo de las má-
 ximas que contra el estudio de la filosofía y
 teología *peripatética* han pretendido inspi-
 rar el *Apologista*, *Censor* y otros varios.

*Sum ex his, qui mirer antiquos; non
 tamen, ut quidam, temporum nostrorum in-
 genia despicio: neque enim quasi lassa, &
 effecta natura nihil jam laudabile parit.* Plin.
 Ján. lib. 6. Epist. 15.

Acosado de una pena negra, salí de mi
 casa con pasos tartamudos, resuelto de lle-
 gar al paseo de las delicias; pero al pasar
 por la puerta del Sol reparé que el esquina-
 zo de los correos estaba tan abrumado de
 parches literarios, que me persuadí á que

la noche antes habria tenido algun accidente aplopéctico, y que habria sido preciso carenarle de cantáridas y sinapismos. Me acerqué á leerlos, y uno decia *el Duende*, otro *el Apologista*, otro *el Censor*, otro que *en la calle de San Pedro se vendian chupas bordadas á la inglesa*. Me enfadé y tomé el portante hácia el canal. Al pasar una zanja oí un mormullo como de mucha gente que hablaba á rempujones, parecido al que hacen los lacayos y mozos de esquina en una taberna. Escuché, y por la conversacion inferí que eran cinco Literatos, que hablaban contra el método de estudios, que se pretendia introducir en España. No pude conocer bien los trages, aunque por su gravedad descubria, que el que ménos podia ocupar un sitio en el Areopago do Atenas.

Uno de ellos sacó un caxon de tabaco, repartió un polvo á los demás que no se descuidaron en rociarse las pecheras de los vestidos. Con este pasage no dudé ya que fuesen hombres grandes; porque siempre habia oido ponderar la ciencia de aquellos *Padres Maestros* que traen el pecho lleno de tabaco: y no hay duda que si *Demóstenes*,

Ci-

Ciceron y *Hortensio* hubieran echado antes de hablar un asperges de este género sobre la toga hubieran sido mas respetables sus oraciones. Pero en fin, decía yo, ellos no le conocieron, y nosotros debemos dar gracias por una invencion que á veces hace toda nuestra autoridad.

Antes de cerrar la caja miró al que tenia de frente, y en un tono entre misterioso y burlesco le dixo: ¿Que le parece á Vm. amigo, esos planes de estudios que andan en boga por la Corte? Ahora sí que aprenderán los muchachos en pocos años lo que nosotros no hemos visto en nuestra vida. En nuestros tiempos se tenia un gran respecto á los Autores que estudiabamos, y le conservábamos toda la vida; pero ahora á los dos ó tres años de estudio ya se trae baxo los pies los Autores mas clásicos, se les nota de demasiado crédulos, se les llama pueriles, bárbaros é ignorantes de la buena latinidad: en hablando del siglo trece y los siguientes todo les parece baxo, de un pésimo gusto, y de ningun provecho: se ponen como unos furiosos, y atropellan por todo género de Obras; de suerte, que en aque-

aquellos tiempos no ha habido para ellos ni un buen Teólogo, ni un buen Filósofo, ni un buen Canonista, ni un Arquitecto, Escultor, Pintor ó Matemático. La concision, la naturalidad, la solidez es solo lo que les gusta, y no se oye en su boca sino alabanzas al tiempo de *Augusto*. Vm. que está sumamente instruido en la Historia (hablando con el que parecia secular) nos hará el favor de ilustrarnos, pues á la verdad yo no se que aquel siglo produxese cosas tan ponderadas de los modernos.

¿Qué quiere Vm. que le diga? Respondió el Caballero. Si uno hubiera de hacer caso de los disparates de esos *saltibanquis*, sería preciso volverse loco. Yo no hallo motivo para los elogios que hacen á la *Era de Augusto*. ¿Qué hubo en aquel tiempo mas que quatro pedantes Historiadores ó Poetas, que para componer una pieza se llevaban años enteros? Ahí está el Sr. *Herodoto*, *Tucidides* y *Xenofonte*, que toda su fama la deben á quatro tragedias que compusieron, en un tiempo en que no sobraba otra cosa que materia para ellas, como las *guerras púnicas*, *la conjuracion de Catilina*, y

sobre todo *la guerra de Troya*, de cuya historia no se que decir á ustedes : á mí por lo ménos me parece sospechosa. Todos estos escribieron en un latin, que el diablo que le entienda. *Plutarco* ¿que hizo mas que quatro romances en honra de los Capitanes que se distinguieron en la destruccion de Babilonia? y aun para eso tuvo que valerse de los escritos de *Salomon* que se acababan de imprimir en Patavia por entónces. *Dion Casio*, y aun *Herodiano* fueron unos medianos cómicos, pero toda su ciencia se la deben, á mi ver, á nuestro *Quintiliano*, á quien son deudores los Mathemáticos del compas de proporcion. *Humero* que fué contemporáneo de *Scipion* escribió la historia Romana con bastante fidelidad, pero yo no se que *Orfeo*, *Museo*, ni *Pindaro* merezcan este elogio; pues á la verdad sus obras dan bien á entender lo amadores que eran de las fábulas. *Sofocles* y *Euripides* no son ménos embusteros, y sus escritos, á causa de los errores que tenian, fueron mandados quemar por la inquisicion, á instancias de *San Agustin*, que en aquel tiempo estaba predicando la ultima Cruzada en Cataluña. *Aris-*

tó-

tófanes fué un Monge Benito, coetaneo de *Ponpeyo*; pero tan apasionado suyo, que no puede darse mucho crédito á lo que dice en favor de este, y contra *Mitrídates* su competidor; *Theocrito* y *Anacreonte* fueron Caballeros templarios, y *Ovidio* que los habia tratado á fondo en las guerras de Portugal hace bien poco caso de ellos: en todo quanto dicen de los Godos son poco fieles, y toda su historia apenas trata de otra cosa que del matrimonio de *Cleopatra* con *Alexandro Magno*. ¿Cleopatra con Alexandro Magno? dixo el que parecia Clérigo. ¿Pues no era mucho mas antigua ella, que ese famoso Emperador? por lo menos me parece haberlo leído en David perseguido, si no me engaño. En efecto, respondió el Caballero, era mucho mas vieja que él, pero quando despues de la derrota de su armada, se vió en la necesidad de abrigarse en el Puerto de México, aprendió en el Palacio de *Motezuma* á ponerse dientes postizos, y á pintarse la cara de modo, que quando Alexandro pasó á la América á firmar las paces de Utrech se enamoró de ella, y la tomó por muger; bien que despues que re-

co-

tonoció el engaño, dicen que pidió el divorcio á San Felipe Neri que por entonces ocupaba la Sede de Corinto.

Absorto estaba yó escuchando unas noticias nada comunes, las que ni *Quinto Curcio*, ni el *Solis* habian tocado en sus historias; y lleno de una interior complacencia no cesaba de bendecir una boca que arrojaba la erudicion á borbollones. Aquí habian de estar esos críticos que tanto vituperan á los *peripatéticos* (decia entre mí) para que aprendiesen historia y eloqüencia. ¿Qué se puede pedir á este hombre? ¿No se ha puesto de un brinco de cabo á rabo del mundo? ¿No ha recorrido de una mirada todos los siglos, contando todo lo mas memorable que ha sucedido en ellos? ¿Pues qué hay que pedir? Yo no soy muy zorro en esto de historias, y á no ser algunos anacronismos, y haber equivocado las naciones, que es todo una *bagatela* respecto de la historia, no le hallo otros defectos, y sí mucho que admirar en la prontitud con que se produce y desbarata las objeciones que se le presentan. ¡Ah modernos, modernos! ¿Qué injustamente mormurais de unos hombres, cuyos fondos

no

no conocéis! ¿Os parece que porque en sus lecciones, ó en sus obras no hacen uso de esta erudicion, por eso no saben lo que ha pasado en el mundo tambien ó mejor que vosotros? Esa soberbia, ese orgullo, esa ignorancia os ciega para no ver los asombrosos talentos de vuestros contrarios.

Procuré apartar la imaginacion de tales reflexiones, porque me iba poniendo en terminos de que me acometiera algun éxtasis, y me privase del gusto que sentía con la conversacion de mis sabios varones. Quando volví en mí ya estaba hablando uno de los que me habian parecido Religiosos, y decia, que apénas se hallarían en Europa una docena que entendiesen bien el Griego, y que así era una ocupacion inútil el estudio de esta lengua; fuera de que no habiendo en tal idioma cosa de substancia que leer, era tiempo perdido el que se gastase en estudiarle. Y si no ¿qué me den un curso de Teología, ó Filosofia escrito en esta lengua? ¿qué me enseñen un tratado relativo á la predicacion, Escritura ó Concilios? decia; *Ciceron*, que es uno de los mejores Historiadores, está traducido al latin: Lu-

erecio, *Tito-Libio*, *Marcial*, padre de la Arquitectura, los tenemos tambien en el mismo idioma: yo no creo tampoco que su mérito sea tan brillante, como todo eso; porque al cabo, ¿quién lee estos Autores, como no sean los muchachos que van á la Gramática? No conozco á ningun literato (y he tratado con muchos), que desde que dexó á *Nebrija* haya vuelto á tomar en la mano semejantes Autores, y á la verdad que para los estudios mayores, no sé qué utilidades puedan traer. *Phedro* es un buen epistolario, pero su traduccion al latín no es de las mas puras, y eso que *Salustio* se esmeró en la version, que dedicó al *Rey Cirq. Timoteo*, ó *Tholomeo*, que es lo mismo, escribió en Griego la presa de Constantinopla por los Caballeros Teutónicos, pero apenas hacen mencion de semejante Poeta, como no sea en el *Deuteronomio*, ó en las Epístolas de *San Pablo* (bien sé que en una de estas partes se le nombra expresamente): pero su estilo, aunque vuelto al latín, es muy natural, no se halla un silogismo en todo él, ni podria ser adaptable en las escuelas.

Pues

Pues hay está la dificultad, replicó otro que parecía mas reverendo, que sin embargo de conocer lo inútiles que son tales obras para los estudios serios é importantes, con todo eso nos los quieren embocar por tropas auxiliares de nuestras ciencias: y lo peor es, que no solo los historiadores antiguos, en la opinion de esos botarates, deben consultarse, sino que tambien han de registrarse los Geógrafos. Por mi dictámen no se habia de tener en España mas que el Mapa de este continente, y solo para los principiantes; pues los que hemos leído algunas Gazetas no tenemos necesidad de semejante socorro. Yo á los quatro dias sabia con perfeccion los nombres de las Provincias y su extension hacia los Polos, que es lo único que enseña esta ciencia de moda; es preciso haber leído muy poco para ignorar que por el mediodia confinamos con los Alpes, por el Oriente con Portugal y el Brasil, por el Sur ó Norte, que es lo mismo, con las Islas Canarias, y por Occidente estamos rodeados del Mar Mediterráneo, que desemboca en el cabo de Hornos, ó en el de Finis-Terre, segun el sentir de los Platóni-

cos,

cos, que fueron los primeros que establecieron arsenales y astilleros en el departamento de Ceuta. Dentro de la Península están las Islas de Menorca, Mallorca y Tenerife. Las Américas están pegaditas al Golfo de Leon, y embarcándose en Xerez ó en Zaragoza, en quince días de camino se va desde España allá: regularmente se toca en Amsterdam, y se hace el des-embarco en el Cabo de Gata. Casi ningun Español se viene sin visitar los Santos Lugares de Jerusalem, que están á un tiro de cañon de Tucuman, y muchos pasan desde allí á ver la casa de Loreto, desde cuyo sitio se viene costeando por el Río de la plata y en quatro dias llegan á los Pirineos y toman tierra en Perpiñan, ó en Brest que goza una espaciosa ría. De paso se registran las Ciudades de Tiro, Damasco, Pentapolis, Mesopotamia y Siria; y en Atenas se descubren desde léjos algunas ruinas del famoso Templo que hizo Luciano á Santa Ursula y Compañeras, aunque en el dia solo sirve para almacén de azúcar y cacao de los comerciantes de Mantua y Pensilvania, pueblos marítimos de Escocia. El Báltico es un rio con
una

una Isla llamada Pretersburgo, donde hay una Villa del mismo nombre con una Universidad, fundada; sino me engaño, por *San Ireneo*; los habitantes son todos católicos, á excepcion de negar el misterio de la Santísima Trinidad y el de la Encarnacion. Sabiendo esto, que se aprende en dos minutos, está sabida toda la *geografía*: los círculos, ni líneas, aunque se ignoren, nada importa, con tal que se sepa que el Horizonte es donde sale el Sol, y el Zenit donde sale la Luna: que los grados se componen de círculos, y los círculos de millas: que cada milla tiene treinta leguas, ménos en la mar, que desde la correccion Gregoriana las rebaxaron á veinte y cinco.

Ahora que habla usted de la correccion Gregoriana, ó de *San Gregorio VII.* que todo es uno, dixo el que hasta ahora no habia despegado sus labios, se me acuerda lo que oí á un *Padre Maestro* muy habil en esto de *Geometría*; este aconsejaba á sus discípulos, que para saber el órden de los tiempos no se fatigasen en buscar ni epactas, ni indiciones, que con el *Kalendario* les sobraba. Yo no digo tanto pero tengo, por inú-

Inútil el tiempo que se gasta en ojear en el *Rationarium* del Padre *Petavio*, en los anales de *Useris* y las tabletas de *Langlet*; el asunto es saber las *epocas* que comienzan á cada cien años: las antediluvianas, aunque son pocas, no podemos saberlas á punto fixo, porque en aquellos tiempos se contaba por Olimpiadas, y eso no en todas partes, porque en la América se regian por la Egira. Lo que sabemos de cierto es, que desde la Creacion del Mundo hasta el Diluvio Universal medió poco tiempo, y que en todo él apenas hubo cosa memorable, á no ser la construccion de la *torre de Babel*, la caida de *Adan*, y el desaparecimiento de *Elias* y *Enoch*. Despues que se secó la tierra comenzaron á multiplicarse los hijos de *Noe*, y un nieto suyo vino á conquistar á España, oprimida de los Sarracenos. Uno de estos nietos fué el Padre de *Moyse* que destruyó á *Faraon* y á todo su ejército, pudiendo de este modo arribar al Monte *Sinaí*, donde *David* se habia refugiado de la ira de *Saul*; entre estos dos caudillos consagraron á *Aaron* para Patriarca ó Arzobispo de todas aquellas Provincias, á cau-

sa de estar ya muy viejo el Sacerdote *Melchisedech*. Despues de su muerte se apoderó *Salomon* del imperio, y para aplacar á Dios hizo aquel famoso templo, que hasta hoy se conserva en Jerusalem. A los principios fué muy obediente al Dios de sus Padres; pero despues fué un idólatra y colocó las estátuas de madera, marmol y bronze en el trono que ocupaba el Señor de los exércitos. Esta injuria fué muy presto vengada, dividió su Reyno entre sus hijos, y faltos de experiencia se le dexaron arrebatat por los Egipcios, los quales oprimieron á los Isrraelitas con toda suerte de trabajos, hasta que los tres hermanos *Abraham*, *Isac* y *Jacob*, que habian sido fieles al Señor, recibieron orden superior para sacarles de aquel espantoso cautiverio. Entraron en la tierra de promision, y comenzaron á olvidar los beneficios que Dios les habia hecho. Les envió Profetas de los quales *Zacharias* fué el primero, y les predixo su ruina, y la proximidad del Mesías; pero no quisieron entenderlo. Vino despues *Samuel* y les predicó penitencia, y esto mismo executaron *Manases*, *Josafat*, y *Mardoqueo*; pero ellos

tie-

tiosos que tiosos, suspirando siempre por las cebollas de Egipto. Por ultimo les envió á *Jeremias*, que comenzó á gritar por las calles y plazas diciendo que se arrepintiesen de sus excesos que presto llegaría el que habia de juzgar la tierra: les probó como se iban á cumplir las semanas del Profeta Daniel, y ellos, lo mismo que quien habla con una pared, cada dia mas tercios, hasta que se apareció *San Juan Bautista* en el rio Jordan al que muchos oyeron con gusto, y creyeron que presto nacería el Salvador del Mundo. En efecto, nació la luz del Mundo Jesu-Christo, explicó su Doctrina, y estableció sus leyes que comunicó particularmente á sus Discipulos; estos, después de la Resurrección se derramaron por varias partes y fundaron la Iglesia. *Juliano Apostata* se opuso con toda su fuerza á esta nueva secta, y aunque *Lutero* y *Calvino*, confidentes suyos, le subministraban los medios mas terribles para exterminar la verdadera Religion, la barca de la Iglesia se mantuvo incontrastable á tan furiosos vientos. Despues *Neron*, *Trajano*, *Julio Cesar* y *Constantino Magno* se conju-

raron contra el christianismo; pero San Luis, Rey de Francia, protegía los católicos, y muertos aquellos Emperadores se consiguió la paz de la Iglesia á los 150 años de la Natividad de nuestro Señor: estas son las *epocas* principales y á las que deben reducirse todos los sucesos, como los Concilios, Papas y Heregías. Ya se sabe que los Generales han sido quatro el *Mexicano*, el *Efesino*, el *Compostelano* y el *Niceño*: en el primero, que se celebró en tiempo del Rey *San Fernando*, asistieron *San Fulgenzio*, *San Antonio de Padua*, *San Carlos Borromeo*, *Fray Bartolomé de los Mártires*, y fueron proscriptos los errores de *Zuinglio*, *Berengario* y *Eutiques*. El segundo que presidió el Señor *Benedicto XIV.* condenó las Heregías de *Paulo Samosateno*, *Ebion* y *Phocio* que negaban la inmortalidad del alma. En el tercero se halló *Orígenes*, *San Bernardo*, el *Grande Osio*, que depusieron á *Pelagio* y *Nestonio* que impugnaban la Divinidad de Jesu-Christo. y en el último se condenaron las heregías de los *Socinianos* y *Maniqueos*, con los quales tuvo mucho que hacer *San Atanasio* hasta que

Ter^o

Tertuliano y San Ireneo vinieron en su auxilio, y declararon por cismáticos á los Griegos que negaban la virtud de los Sacramentos; error igualmente de los *Estoicos* y *Pirronianos*. A esto está reducida toda la historia antigua y moderna: y ya ven ustedes lo poco que tiene que aprender, además de no contribuir mucho á la perfección de nuestras facultades: á mí por lo ménos de nada me ha servido en los Actos y Conclusiones que he sustentado públicamente; y á no ser quando defendí la proposición, de que *Peccatum constituitur per aliquid positivum* jamás me he valido de semejantes especies. La historia profana de las naciones ya se puede inferir quan inútil es. Quanto al establecimiento de las Religiones no hay que saber más que las Mendicantes son quasi tan antiguas como la Iglesia misma; sus fundadores florecieron en el tercer siglo como *San Juan de Dios*, *San Francisco*, *Santo Domingo*, *San Juan de Mata*, y el *Beato Caracciolo*. Las Monacales son las del Siglo XIII. como los *Mostenses* y *Agustinos*, y otras del Siglo XV. como los *Benitos*, *Bernardos*, *Basilios*; de los *Jesuitas* no hay que ha-

hablar porque esos *requiescant in pace.* ¿Pero de qué puede servir esto tampoco? replicó el que se me figuró Eclesiástico, que hasta entonces habia estado como un muerto sin decir esta boca es mía; ¿De qué puede servir para un Concurso, para una oposicion á las Cátedras, ó para substanciar un Pleyto Beneficial? A mis Discípulos jamás les he permitido leer mas que el *Guerpo del Derecho Canónico*, las *Decretales*, y el *Decreto de Graciano*, alguna vez les dexaba mirar al *Reinfestuel* porque es uno de los Canonistas mas juiciosos y el de mayor erudición, pero continuamente les estabz encargando que aprendiesen de memoria el mayor número de Decretales, y decisiones que pudiesen, y que conservaran juntamente en la substancia á lo menos las Bulas de los antiguos Pontífices como de *San Lino*, *San Clemente*, *San Evaristo*; pero sobre todo que estudiasen á *Graciano*, pues á la verdad este Autor es precioso por el cuidado de sacar de las letras de los Papas, de los Concilios, Escritura y Santos Padres todo lo que podia pertenecer á la doctrina y á la disciplina: yo se por buenos origina-

nales que sus obras fueron muy estimadas por los Padres del primer Concilio Niceno. Si *Antonio Agustin*, Obispo de Tarragona, compuso dos libros de correcciones de *Graciano*, sería porque los copiantes equivocarian las citas; yo no puedo persuadirme á que este incomparable Canonista, Padre y Autor de la Jurisprudencia Canónica cometiese tantas faltas como le atribuyen los Correctores Romanos, baxo *Pío IV.* y *Pío V.*, los quales le habian llenado de honores poco ántes en premio de su indefinible erudición. Lo que es cierto que *Graciano* escribió en el siglo mas ilustrado y erudito (*en el siglo XII. como quien no dice nada*), y entonces todos le aprobaron y recibieron su trabajo con las señales mas auténticas de veneración y respeto. Lo que sé es que todos los Canonistas estimados de los modernos se han formado sobre sus fondos; ¿De donde bebió el *Berardi*, el *Zalwein*, *Lancelot* y el *Cardenal de Luca*? ¿De donde sacó el *Selvagio* sus libros de *Antiquitatibus*, el *Fleuri* sus *Instituciones*, el *Cabasucio* su *economia Juris Canonici*? ¿De qué libros se ha servido el Autor de la obra intitulada *Droit des*

*des Eueques ; el Tomasino para su Disciplina, y Mr. de Marca para su Concordia Sacerdotii & Imperii ? De Graciano. Pues si todos estos deben su ciencia á Graciano, ¿no es una locura quebrarse la cabeza en otros libros? Fuera de que ¿quanto mayor lucimiento da á un muchacho verter una ristra de Decretales unas tras otras ; que decir un párrafo de disciplina, un capítulo de la historia, ó hacer una disertacion, cuyo latin suele ser peor que el de *Julio Cesar*? Cincuenta y siete Decretales encajé yo una vez para probar que *los Padres Capuchinos no podian hacer testamento* : y mas de quarenta para fundar la proposicion de que *el Bigamo no puede sin dispensa ascender á las Ordenes Sacros* ; buen trabajo me costó conservarlas en la memoria ; pero tambien me sirvió para ganar despues la Cátedra. Los modernos quieren que un Canonista haya estudiado á fondo la Disciplina antigua y nueva, los Concilios y la Historia Eclesiástica ; y al que no lo ha executado así le llaman *un Decretalista*. Pues á fe, á fe, que yo conozco hombres consumados en la ciencia canónica, y no han abierto en su vida*

semejantes libros. ¿Pero á que nos cansamos? *San Agustin*, *San Leon*, *San Silvestre*, *San Gregorio Magno* ne me negarán que fueron excelentes Canonistas: y pregunto, ¿leyeron estos al *Racine*, al *Febronio*, al *Tomasino*, ni al *Labbé*? No por cierto: á lo menos en sus obras no se vé que les hayan citado. Esta razon para mi es concluyente, y no se que puedan responder á ella los críticos. Iten: ¿Quién fué *Racine*? Un Abate Romano que no pensaba mas que en componerse la peluca. No puede negarse que describió muy bien las aventuras de *Telemaco*; pero bien podia conocer la diferencia que hay de una Tragedia á una historia Eclesiástica. ¿Quién fué *Febronio*? Un Capitan de las Tropas Imperiales, que le hubiera estado mejor sacar un tratado del juego de la Banca ó del Mediator, que meterse en sí el Pontífice puede ó no puede. ¿Quién fué *Tomasino*? Un Frayle de la Orden de Predicadores, que en su vida pudo llegar á ser Abad de su casa. Y á fe que hicieron muy bien, para que no se pusiese otra vez á introducir entre ellos la novedad de la disciplina, á la qual no les obliga su insti-

tu

tuto. ¿Qué dirán á esto esos Caballeros del siglo ilustrado?

¿Qué han de decir esos infelices Ateístas? respondió el que habia sacado la caja y hablado el primero. Todo lo componen con negarlo, y con decir que los viejos conservamos las ideas y el gusto que adquirimos en la juventud con la lectura de los Autores que se manejaban en aquel tiempo. Pero pregunto, ¿los Autores que nosotros hemos manejado son de peores ideas y de menor gusto que los que ahora se manejan? Un *Palanco*, un *Montalvan*, un *Godoi*, un *Juan de Santo Thoma*, un *Ferré* serán ni con quinto y tercio comparables en lo profundo y sólido de sus pensamientos con esos libracos de *Natal-Alexandro*, *Billuart*, *Berti*, *Cano* y otros de este mismo jaez? No me admiro de que sus paysanos los Franceses procuren ensarzarlos y ponerlos superiores á todos los que han escrito en nuestra Peninsula; porque al fin, *nemo Profeta in Patria sua*; pero me admira sumamente el que nuestros Españoles se hayan dado con tanto furor á la lectura de semejantes obras, de las que no veo se saquen otras ventajas que

ha-

hablar y escribir con la mayor libertad y desverguenza, y graduar de zoquetes á todos los que no adoptan sus mismas ideas. Para la filosofía se han de tener libros Franceses; para la teología libros Franceses, para el derecho civil y canónico libros Franceses: para la historia libros Franceses: para la oratoria libros Franceses. Ahí está ese *Feijóo* que en todas sus obras á cada paso nos cita un Autor Frances; tan presto las Memorias de la Academia de París, tan presto al *Treuxoux*, tan presto al *Baronio*, tan presto al *Besombes*: tan presto al diablo cojuelo, ¿y qué se ha seguido de esto? Introducir poco á poco la afición á la lectura francesa, y hacer en nuestros serios estudios mas daño que un pedrisco. Ahora el que no predica á la francesa es un Gerundio: se le tiene por un *pincha-ubas* al que no hace un exórdio pequeñito, y en él descubre el designio de todo el sermon; proponiéndolo despues en dos cláusulas, y probándolas con el método que lo hace el *Massillon*, *Bourdalue*, ó *Neuville*, como si estos Caballeros fueran los padres de la predicacion. Qualquiera que los haya leído conocerá á *prima facie* lo po-

co versados que estaban en la escritura, y el poco entusiasmo que tenían para acomodar los textos de ella á las circunstancias de su auditorio. La eloqüencia, *ita pariter*, de muy poco fuego, unos términos muy tribiales, y unas expresiones que todo el mundo las entiende. Digo yo ahora: ¿y un sermón que todo el mundo lo entiende que tal será él? Pero dexando esto aparte se puede juzgar de su eloqüencia pulpitable, por aquel párrafo que los omniscios de los inciclopedistas han embutido en el tomo I.^o que pertenece á la gramática y literatura, que dicen ser un fragmento del exórdio ó apertura de la primera misión que hizo en París el *Padre Bardaine*, Capuchino, á la que se hallaron presentes los Ministros, Arzobispos, Cardenales, Togados y Grandes del Reyno. Bien ó mal traducido, aquí está y dice: „A vista de un auditorio tan „nuevo para mí, parece hermanos míos, que „no debería abrir mi boca mas que para pedir „vuestra gracia á favor de un pobre Misio- „nero, destituidos de todos aquellos talen- „tos que exigis, quando se os viene á tra- „tar de vuestra salvacion. Pero no: yo ex-
pe-

„perimento hoy un movimiento bien dife-
 „rente: y si yo me humillo, guardaos de
 „creer que yo me abata á las miserables in-
 „quietudes de la vanidad. No quiera Dios,
 „que un Ministro del Cielo piense jamás
 „tener necesidad de excusa delante de voso-
 „tros: porque qualquiera que seais, no sois
 „mas que unos pecadores como yo. En pre-
 „sencia de vuestro Dios y del mio es don-
 „de me siento precisado á golpear mi pe-
 „cho. Hasta ahora he publicado las justi-
 „cias del Altísimo en unos templos cubier-
 „tos de paja; he predicado los rigores de la
 „penitencia á unos infelices á quienes falta-
 „ba el diario sustento; he anunciado á los
 „buenos habitantes del Campo las verda-
 „des mas terribles de mi religion. ¡Que he
 „hecho infeliz de mí! Yo he contristado á
 „los pobres, los mejores amigos de mi
 „Dios; he llevado el espanto y el dolor á
 „estas almas sencillas y fieles, á quienes
 „debiera haber alentado y consolado; aquí
 „es donde mis miradas no caen sino sobre
 „Grandes, sobre Poderosos, sobre opreso-
 „res de la humanidad agoviada, ó sobre
 „pecadores temerarios y endurecidos; ah!
 „aquí

„ aquí era solo donde se necesitaba hacer
 „ resonar la palabra santa en toda la fuerza
 „ de su trueno, y colocar conmigo en este
 „ púlpito á un lado la muerte que os está
 „ amenazando, y del otro á mi gran Dios
 „ que viene á juzgaros. Vuestra sentencia
 „ tengo hoy en mi mano. Temblad, pues,
 „ delante de mí, hombres soberbios y orgu-
 „ llosos que me escucháis. La necesidad de
 „ la salvación, la certidumbre de la muer-
 „ te, la incertidumbre de esta hora tan es-
 „ pantosa para vosotros, la impenitencia
 „ final, el último juicio, el pequeño núme-
 „ ro de los escogidos, el infierno, y sobre
 „ todo la eternidad; ¡la eternidad! Ved aquí
 „ los puntos de que vengo á hablaros, y que
 „ debiera sin duda haber reservado para vo-
 „ sotros solos. Y qué tengo yo necesidad
 „ de vuestros sufragios, que me condena-
 „ rian acaso sin salvaros? Dios vá á mo-
 „ veros, entre tanto que os habla su indig-
 „ no Ministro: porque he adquirido una
 „ larga experiéncia de sus misericordias. En-
 „ tonces, penetrados del horror de vuestras
 „ pasadas iniquidades, vendreis á arrojaros
 „ entre mis brazos vertiendo lágrimas de
 „ „ com ,

„compuncion y de arrepentimiento; y á
 „fuerza de remordimientos me tendreis por
 „demasiado eloquente“

¿Qué les parece á Vms. la Salutacion? Todos respondieron con las carcajadas: añadiendo que era una gran *vagatela*, porque ni tenia un texto de la Escritura, ni se hallaba en ella una palabra latina; pero lo peor era no tener aquellas expresiones remontadas, y aquellas figuras que hacen todo el mérito de la eloquencia.

Para eso, dixo el que parecia Eclesiástico; ¿quánto mejor está la que oí en cierta Aldea en las honras de un tal Rancayo, que habia muerto en opinion de avaro, y con sus filetes de usurero? Pues á la verdad, es necesario mucho entusiasmo para forjar una Oracion á semejantes hombres. Lo que siento es que se predicáse en un lugar de tan poca gente, que toda estaba metida en una hermita de Santa Agueda, donde por incrinacion quiso enterrarse el difunto, porque en vida habia adolecido del pecho. Es cierto que el Padre era precioso en todo. Subió al Púlpito con mucha parsimonia; y despues de haber estado algunos minutos sin mover los

los ojos , con una voz entonada y penetrante comenzó así : “ Pueblo orgulloso , infame ,
 , , tizable en las susurraciones denigrantes de
 , , la vecindad ! ¿ á qué te has conglutinado
 , , en este sitio ? Vienes por acaso con cerviz
 , , dura y con un corazon incircunciso , *dura*
 , , *cervise* , & *incircuncisis cordibus* , á extra-
 , , her de los sombríos ecos de mi discurso
 , , el *resorte* sacrílego de tus detracciones ?
 , , ¿ Vienes con un doloroso oropel á abor-
 , , tar sobre la conducta del difunto ese as-
 , , pídico tósigo que abumbras en tus labios ,
 , , *venenum aspidum sub labiis eorum* ? ; ah in-
 , , felices ! Las elevadas columnas de este so-
 , , berbio y populoso edificio : este etiope y
 , , tenebroso obelisco : esas antorchas infla-
 , , mables é incombustibles que asedian esfé-
 , , rica y esplendorosamente el etéreo cada-
 , , ver de nuestro héroe son otras tantas ga-
 , , rantes de vuestra acrimoniosa y pedernali-
 , , cia insensibilidad : ¡ ah ! y como si pudie-
 , , ran desgajarian de lo inescrutable y pro-
 , , fundo de su viscérica constitucion los so-
 , , llozos mas tenérrimos y patefacientes de
 , , su monstruoso , patético y abrumante do-
 , , lor ! Su casa que mirais ahora abandonada

„ en manos de la soledad y despojo, será al-
 „ gun dia la mas concurrida y deliciosa ha-
 „ bitacion de los pintados pajarillos, que
 „ como indica el sagrado texto vendrán allí
 „ á fabricar sus nidos *illic paseres indifical-*
 „ *bunt*, y en harmónicas cantinelas y orgu-
 „ llosos trinos cantarán todo el dia enco-
 „ miásticas endechas en honra y loor del in-
 „ mortal Rancayo, & *cantabunt tota die.*
 „ Esa agorizante y frigescente humanidad
 „ que se hallaba ántes impregnada del mor-
 „ bo usurario y ambicioso, se verá súbita-
 „ mente redimida de sus usuras é iniquida-
 „ des, como lo atesta el imperial Profeta,
 „ *ex usuris, & iniquitate redimet ánimas*
 „ *eorum.* ¿Y á qué esperais? ¿Permaneceis
 „ aun inexpugnables á vista de un catástro-
 „ fes tan mirabundo y espantoso? Reteneis
 „ todavía las lacrimosas destilaciones en las
 „ obstruidas concavidades de vuestro metá-
 „ lico é infrangible corazon? Pero no: ya
 „ oigo desde aquí algunas beatas, que pre-
 „ tenden desahogar sus sensitivas demostra-
 „ ciones, haciendo pucheritos, y vertiendo
 „ á moco tendido lágrimas como puños. Pe-
 „ ro esos bárbaros de esos hombres, que
 „ pyc-

„pueden servir para moldes de vaciar aplo-
 „pexias, ¿qué harán ahí hechos unos esta-
 „fermos? Puede ser que esten pensando mas
 „en la taberna, que en la muerte, mas en
 „los jarros que en la eternidad, mas en las
 „medias azumbres que en las penas del pur-
 „gatorio: pues hijos, allá iréis á parar si
 „Dios no lo remedia: no hay que andar
 „con aqui te la puse: no hay que decir,
 „que verdes las han segado: á la vista está
 „el desengaño: meta ahora cada uno la ma-
 „no en su pecho, y de lo mas hondo de los
 „pulmones arranque conmigo y en nombre
 „del cadaver un Señor mio Jesu-Christo,
 „que se pinte solo: pero aguardad, que el
 „relox está dando la hora: *Ave Maria.*

Todos se levantaron de repente, y repi-
 tiendo palmadas á porfia comenzaron á exâ-
 gerar la salutacion por la inventiva, por lo
 pomposo de las frases, y por la aplicacion
 de los textos. Yo, temiendo no me vieses,
 me retiré del puesto donde estaba, y me
 fui á paso largo acercando á la puerta de
 Atocha, donde me encontré con un Amigo,
 con quien solia tener mis conferencias lite-
 rarias, el qual precisamente me habia ha-
 bla-

blaba dos días ántes sobre los cortos conocimientos que por lo comun tenían los puramente Escolásticos, y las muchas preocupaciones de que alimentaban su entendimiento todos los que seguían el *sistema Peripatético*. Y como venía asombrado de oír tantas y tan extrañas noticias de boca de unos hombres, que no habían mamado otra leche que la del Peripato, le dixé: Amigo, voy creyendo que todo quanto hemos hablado de los Sectarios del Escolastisismo, ha sido una murmuración poco justa: Acabo de escuchar una conversacion que va echando por tierra la idea que con las máximas de Vm. habia concebido de semejante gente: y en seguida le referí todo quanto habia pasado entre aquellos Sabios Profesores.

Mientras le eché la relacion, advertí que se sonreía de quando en quando, y luego que la concluí me encajó la peluca siguiente.

Amigo, no creí que Vm. fuera tan zoquete, tan ignorante, ni tan *Pánfilo* que se dexase deslumbrar por la relacion de unas noticias, que solo podian oirse en quien se pusiera á disparatar de proposito. Todo lo

G

que

que Vm. me ha contado no es mas que una pepitoria de delirios, capaz de hacer vomitar á qualquiera que tenga un adarme de literatura.

¿Quantas veces me ha oido Vm. que *Herodoto*, *Tucidides*, *Xenofonte* y *Diodoro* son los Historiadores de la Grecia, como tambien *Plutarco*, los quales florecieron siglos ántes de la *Era Augusta*? Ni estos, ni *Dion Casio*, fueron Poetas, como tampoco nuestro *Quintiliano*. *Homero*, que floreció infinitos años ántes de *Scipion*, fué el mejor Poeta que conoció la Grecia. *Orfeo*, *Museo* y *Pindaro* son tambien Griegos y Poetas. *Sofocles* y *Eurípides* son los trágicos de mayor reputacion, y yo no encuentro por qué sus errores y escritos habian de ser quemados por la Inquisicion, cuyo Tribunal es muchos siglos posterior á San Agustin, el que jamás estuvo en Cataluña, ni menos predicó la Cruzada: Aun no se soñaba en su tiempo en semejante cosa. Aquello de *Aristófanes*, *Pompeyo*, *Mithridates*, *Ovidio*, *Alexandro Magno*, *Cleopatra*, y *San Felipe Neri* es un patagorrillo sin pies ni cabeza, y solo un loco pudiera ensartar tan

clá-

clásicos disparates. Pero lo que mas extraño es que oyese Vm. con tanta indiferencia meter á *Ciceron* entre los Autores Griegos, y encajarle de reata con *Marcial*, *Tito-Libio* y *Lucrecio*, todos latinos, y despues á *Pedro*, con el gran disparate de que *Salustio* dedicó la traduccion al *Rey Cyro*, que estaba comiendo tierra millares de años antes que naciera aquel célebre Historiador.

Si me hubiera hallado como Vm. escuchando le leccion de *Geografia* que daba á sus Compañeros aquel buen hombre, no se que hubiera podido contenerme sin tirarle un guijarrazo que le hubiera desbaratado la mollera. No vé Vm. las contradicciones de su conversacion? ¿No vé Vm. que ni los Alpes están á nuestro mediodia, ni confinamos con ellos? ¿Que Portugal no está á nuestro Oriente, ni el Brasil en Portugal? ¿Que entre las Islas de Canarias y nosotros hay muchas leguas de agua? ¿Que el Sur y Norte son dos sitios opuestos, como el que el mar mediterraneo esté á nuestro Occidente, y que desemboque en el cabo de finis terre, ó el de Hornos que distan mas de cinco mil leguas?

Es preciso ser muy ignorante para no saber, que ni en Xeréz, ni en Zaragoza no se ha embarcado hasta ahora nadie para ir á la America: ni que se haya de tocar con cien leguas en Amsterdam, Jerusalem, Loreto, ni menos navegar por el Rio de la Plata para llegar á Perpiñan ni rabanos fritos; y mucho menos registrar las Ciudades de Tiro, Damasco, Pentapolis, de las que apenas se conocen mas que los nombres. ¿Pues qué dirémos sobre lo del Templo de Atenas, y lo de estar Mántua y Pensilvania en Escosia, sino que es un desatino tan garrafal como llamar rio al Báltico, y decir que Pretersburgo es Isla, que en ella hay una Universidad, y que todos son Católicos? Pero el error mas craso, aunque el mas salado, es la explicacion de los círculos y líneas, donde viene á decir en buenos términos que quatro y quatro son dos, y que la mitad de dos son siete. Que por la correccion Gregoriana se hayan rebajado las millas en la mar, no habrá Marino que lo dispute.

Estaba ya avergonzado de haberle referido la conversacion de mis *Peripatéticos*,

vien-

viendo la solemne burla que hacia de todo quanto yo les havia escuchado; y cada expresion que soltaba era para mi lo mismo que ponerme una banderilla en el cogote. Procuré distraerle; pero se habia acalorado, y fué preciso sufrir toda la descarga.

Prosiguió, pues, diciendo, que hasta aquí aun eran disimulables semejantes delirios, porque generalmente se sabia muy poco de Historia antigua, y lo mismo de la Historia de la Literatura; pero lo que han hablado de la sagrada es digno de la mas ágría reprehension. Sin haber leído la Biblia: solo con ver el catecismo de Fleuri, se debe saber que la torre de Babel, y el Profeta Elías son posteriores al Diluvio; que ningun nieto de Noe pudo ser padre de Moysés que nació seiscientos años despues que ellos; que David floreció quatrocientos años despues de Moysés, y que ni uno ni otro conocieron á Melchisedech. Es asimismo un despropósito decir que Salomon se apoderó del Imperio; antes bien por disposicion divina fué nombrado Rey por el mismo David. Es cierto que despues de Salomon se dividió el Reyno, pero entonces no

(XCIV)

estaban los Israelitas oprimidos de los de Egipto, ni menos pudieron sacarles de la servidumbre Abraham, Isac y Jacob, padre, hijo y nieto, que habia mas de mil años que estaban enterrados quando murió Salomon. Los Profetas están trastrocados: Jeremías fué del tiempo de Daniel, seiscientos años antes de Jesu-Christo, y Zacharias vivió ochenta años despues que Jeremías. Ni Manasés, ni Mardoqueo, ni Josafá fueron Profetas.

Pero se redoblan mucho mas los disparates en lo que han dicho de la fundacion del Christianismo. Tres siglos habian ya pasado quando Juliáno Apóstata subió al trono, y dudó que Lutero y Calvino fuesen sus Consejeros, porque por mas viejo que fuese Juliáno, á lo ménos les llevaba mil y doscientos años de edad.

La miscelánea que ha hecho con Neron, Trajano y Cesar es tan insentata como decir que en aquel tiempo vivía San Luis, y que Constantino persiguió á los Christianos. No ha habido Príncipe mas favorable á la Iglesia: La paz de esta se consiguió en su Reynado ántes de dividirse el quarto siglo.

Los Concilios generales pasan de veinte, pero ni se celebraron en el tiempo que dice, ni se condenaron las heregias segun él lo ha referido, ni se hallaron los Santos que ha nombrado. Todo quanto ha dicho relativo á los Concilios no es mas que una sarta de metachronismos y prochronismos; y si Vm. se acordara de lo que ha leído en Cabasucio, ni hubiera tenido tanta flemma para escucharlos, ni tanta majadería para venírmelos á contar. La Historia de las Religiones está sacada por la misma horma; y extraño mucho que se haya Vm. olvidado de lo que pasó los otros días en la puerta del Sol, quando aquel majadero de aquel estudiante dixo, que los mejores Escolásticos del Siglo XIII. fueron San Agustín y Santo Thomás; porque entonces repetí muchas veces, que las Ordenes Mendicantes no se conocieron hasta el siglo trece, que San Agustín era del quinto, que San Benito fundó su Religion en el sexto, y que los Jesuitas comenzaron á mitad del diez y seis: pero yo creo que Vm. está ya *tamquam tabula rasa*.

Yo le respondí, aunque con miedo, que
era

era verdad que no habia puesto mucho cuidado en lo que disputaban, porque me pareció no hacer mucho al caso para las conclusiones que estaba yo estudiando para un acto público que se habia de imprimir.

Ola! me dixo, y que conclusiones son esas? Unas son, le respondí, Filosóficas, y otras Theológicas. Las primeras son: El Artefacto Logical, es tan simpático con las demás Ciencias, que ni ellas pueden existir sin él, ni él sin ellas. La materia prima es ingenerable é incorruptible, y nadie puede saber de que color es, *salva revelatiōe contra Scotum.* Los grados metafísicos, esto es, lo vegetativo, sensitivo y racional, aunque *in statu separationis* y por razon de la perseidad, sean formalidades distintas, y se diferencien *ex natura rei* en un mismo sugeto no se distinguen mas que virtualmente ó *secundum rationem*; *contra Villacastin.* Las segundas son: El constitutivo metafísico de la Divina esencia no son los atributos, ni la aglomeración conjunto de todas sus perfecciones; ni me ó nos el *inteligere radicale*; sino el intel-

ligere actuale : contra Mastrium. Es improbable, imo repugna á la naturaleza angélica el que se den muchos individuos de una misma especie: Esta misma especie aunque no admite más que un individuo en cada una, con todo eso es *universal quantum ad modum predicandi.* Los Angeles pueden pasar de una parte á otra, esto es, ir de un extremo á otro, sin pasar por el medio.

Que le parece á Vm.? no son buenas? Yo las he escogido porque son las mas controvertidas y famosas.

Excelentes, me respondió, y cuente Vm. con que un célebre barnizado de semejantes especies no necesita otro estudio para presentarse en el confesonario, desempeñar un púlpito y rebatir las máximas poco cathólicas de algunos modernos Escritores. Apriete Vm. con ellas, que si las llega á poseer á fondo tiehe ya hecha su fortuna; porque aunque no pertenecen realmente ni á la Teología, ni á la Filosofía, pertenecen al gusto dominante de la mayor parte de los Doctores y Graduados; y en esta suposición ya Vm. me entiende.

Pero espulguemos lo que dixo el otro acerca de la ciencia canónica, que puede servir de materia para un entremes. Primeramente dá el lugar mas distinguido entre los Canonistas del Reinfestuel: primer disparate. En segundo lugar admite las Decretales de los primeros Papas: segundo disparate. En tercero dice que las obras de Graciano fueron estimadas por los Padres del Concilio Niceno, celebrado novecientos años antes de nacer Graciano: tercer disparate. Quanto al mérito de este Autor yo no quiero meterme; y solo le diré á Vm. lo que he leído en el Docto Lami. * La compilacion de Graciano, dice, hecha en un tiempo en que habia muy pocos versados en las Ciencias, y se hacia poco caso de la exáctitud, fué recibida con gusto, aunque muy imperfecta y llena de falsas citas. El gran Fleuri asegura, que el Decreto de Graciano acabó de afirmar y extender la antoridad de las falsas Decretales, que se ven por todas partes sembradas en su obra; y que abanzó sobre ellas para ex-

* *Entretiens sur les Sciences. 7. Entretien.*

tender la autoridad del Papa, defendiendo que no estaba sujeto á los Cánones. * Poco despues dice, que Graciano para probar la ininnidad de los Clérigos refieren muchos artículos de las falsas Decretales y la pretendida ley de Theodosio, adoptada por Carlo Magno: y que cita un artículo truncado de una Novela de Justiniano, que entero dice todo lo contrario.

Si San Agustin, San Leon ó San Silvestre no han citado en sus obras al Racine, al Tomasino ó á Labbé, es porque estos Santos se contentaban con la Biblia y con los Escritos de los Apostoles: La descripción que hizo de estos Autores está tan disparatada como graciosa.

No es menos admirable la comparación que hicieron entre el Palanco, Montalvan y Godoy con el Cano, Berti y el Natál, y á la verdad hicieron bien en preferir los primeros á los segundos: este es el voto de los Theólogos rancios.

La queja de que los Españoles se den

* *Quatrième Discours sur l' Histoire Eccles. num. 6.*

á la lectura Francesa es bien fundada, por-
 que ¿qué importa que algunas de sus obras
 sean mejores, esten mas bien escritas, ten-
 gan mas erudicion, mas claridad y mejor
 crítica? ¿Dexarán por eso de ser Francesas?
 Yo se donde se tiene por un sacrilegio leer
 tales Autores. Yo conozco un Cura acredi-
 tado y antiguo, que solo tiene al Massillon
 para divertirse y hacer burla de él. Este es
 un Orador á quien le cae la nota de haber
 compuesto unos sermones que todo el mun-
 do los puede entender, ¿Y qué tal serán
 ellos? Pues aunque San Agustin encarga
 que se propongan las cosas con claridad,
 fáciles para que las entiendan, y agradables
 para que las escuchen: cada uno es cada
 uno, y cada uno puede en esto hacer su
 opinion. El retazo de mision que citó de la
 Enciclopédia es niño de teta para el de la
 Oracion fúnebre. Aquel está solo concebi-
 do en unos términos patéticos, penetrantes
 y llenos de mocion; pero el último, no so-
 lo debe admirarse por los piropos y expre-
 siones altisonantes, sino tambien por la
 rara aplicacion de los textos escogidos á
 moco de candil. Sin duda que este Padre
 ha-

habia leído la máxima que Fray Blas enseñaba á Fray Gerundio quando le decia, que sermon en que el Auditorio no soltase la carcajada tres ó quatro veces, no diese por el un ardite. Mas diría, pero tengo que hacer: á Dios.

No puedo ponderar la vergüenza con que me retiré á casa, contemplando el infeliz concepto que habria hecho de mí. De otras veces conocia ya su vasta erudicion, y no tenia duda en que todo lo que me habia dicho era ciertísimo. No obstante quise evidenciarle; pero pobre de mí! No solo hallé que toda la conversacion que habian tenido mis *Peripatéticos* era una asquerosa butifarra, sino tambien que las conclusiones que yo estudiaba eran absolutamente inútiles; pues aun quando se pudiesen sondear á fondo, y hacerse claramente demostrables (que no es fácil), nada importarian para el conocimiento de la naturaleza, ni para el de la Religion. Entónces sí que acabé de conocer lo superficial que era la ciencia de los puramente Escolásticos, y propuse en mi corazon no estudiar otra Teología que la que quiere Cano, esto es,

fun-

fundada sobre la Escritura, Concilios y Santos Padres; ni otra Filosofía que la que insinuá Feijoo, aunque mi Padre Lector me eche del estudio, y hagan burla de mi todos mis condiscipulos.

Acabado de leer el cartapacio se pusieron de uñas contra mi todos los Escritores pidiendo que *Minerva* me sentenciase. Yo estaba muy sereno, porque decia: Ahora ha parido nuestra Serenísima Princesa; pues malo ha de ser que no me coja el indulto. Pero ellos, voces y mas voces que todo lo atronaban. A este tiempo veo venir á Don Quijote el Escolástico con la suma del Padre Roselli por arnés, y la Filosofía del Goudin por Yelmo. Lo mismo fué verle que me fui á él con los brazos abiertos, y le dixé. Venga Vm. acá amantísimo padre y resucitador del Peripato, nacido para enderezar las Corcobas que han hecho los modernos á la Filosofía andante: Venid y sacad á este vuestro Esclavo, de la desafortada cuita en que le han puesto estos malandrines. Así es, respondió, la usanza de los Caballeros de mi Profesión, y te defenderé contré toda la fuer-

za de quantos Malanbrunos hay en la tierra, y haciendo y diciendo desbarató el teatro, desaparecieron los Autores, y yo me hallé á la puerta de Geniani sin mas novedad, que la de estarme riendo de todos quantos pasaban.

Diccionario Parafrástico para entender mejor la Novela.

Atmosfera. Porcion ó espacio de ayre que nos cubre y rodea: la mas pesada es donde hay mas tontos; la mas ligera donde hay Poetas ó Pasantes de Abogados, y la mas caliente la de las fondas.

Antigordo. Lo mismo que flaco, y Horacio se llamaba así.

Atraccion. Virtud que tiene la Piedra-iman: pero es mayor la de los doblones de á ocho.

Littera B. y C.

Bagatela. Tela boga ó de araña, teatro de cazar las moscas.

Cal-

Calzones de Petimetres. Moda que nos recuerda la Española-antigua, y que no tiene nada de vicioso, porque son mas estrechos que el camino de la virtud.

Canceles de la Theologia. Contrápuertas de esta Ciencia, que impiden á muchos Peripatéticos el entrar en ella; quedándose en el *per signum Crucis*, porque no pueden llegar á la pila del agua bendita.

Catróptica. Parte de la Óptica. : Arte de engañar la vista: Las señoras ancianas deberían imponerse en una y otra, para imponer despues á los que las traten.

Churrigera. Autor de la Arquitectura, que se vé á la puerta de muchas Catedrales y Conventos antiguos, cargada de Santitos y figuras encogidas de hombros. No se si vivió: ni en que siglo.

Conatos. Término ó vocablo municipal de la actual eloqüencia: yo le he usado, para aparentar que la tengo. Yo soy clarito.

Crítica. Licencia que dá la Lógica moderna; para tratar de majaderos á nuestros Padres, Abuelos y Tatarabuelos.

Chronologia. Oficina en que se dán las
fées

fées de Bautismo de los que han vivido antes del Diluvio, en el Diluvio, y despues del Diluvio.

Centeno. Lo puse con letra bastardilla, por que uno de los Aurores que juegan en la Novela se llama así. ¡Valgame Dios que Gerundiada!

Littera D. E. F. y G.

Diáfana. Transparente y no cargada de vapores ni agua, ni vino, no lo puedo decir porque habia muchos Alemanes y Flameneos.

Dióptrica. Invencion que engendra la desesperacion en las feas, y la vanidad en las bonitas: Arte de hacer Espejos.

Duendes. Una tercera especie entre Angeles y hombres. Mi opinion es que son una quinta esencia de pícaros truhanes.

Elasticidad. Habilidad para hacer los elados y sorbetes. En la Noruega no es necesaria.

Eléctrica. Máquina que ha puesto silencio á las Campanas quando truena, y invencion de los Franceses para atraher la plata á los Españoles, y repeler á qualquiera que pretenda sacársela á ellos.

Entusiasmo. Idea extrambótica abortada en fuerza de la continua confricacion de pensamientos ociosos

Epopeya. Lo mismo que Poema: usé de aquel nombre porque es parte de la erudicion saber muchos sinónomos.

Epoca. Antiguamente se contaban muy pocas en siglos enteros; ahora se cuentan muchas en un dia ¡O feliz siglo de novedades!

Espectadores. Gente que á qualquier friolera se queda con la boca abierta.

Espiritu folleto. Trahe su origen de fuelle que es una máquina de ayre, y estos espíritus andan por él como Pedro por su casa.

Extravagancia. Adorno preciso casi en todas las cosas; tiene mucho mérito entre Filósofos y Sabios; pero muy particular para graduarse de petimetre.

Era de Augusto. Célebre por la gran cosecha de Escritores: la nuestra deberá serlo mas, aunque no con la misma razon.

Gabinete de Historia Natural. Coleccion admirable de producciones de la naturaleza: tiene entredicho para algunos Peripatéticos y Españoles rancios.

Follon. Palabra que puse por haberla leído en el Don Quijote; pero donde está mal-dita la cosa significa.

Fenómenos. Efectos poco comunes en la naturaleza: son mas frecuentes en la política y en la Corte.

Geografía. Oficina en que se despachan postas y diligencias para correr el mundo en un cuarto de hora.

Geometría. Ciencia de dibujar esquinas y rincones, y de echar líneas: en lo último son los mas experimentados los hambrientos, y los que tienen pleyto pendiente con las pesetas.

Gas. Son las alas de la Máquina aerostática: invencion ingeniosa resucitada por los Franceses para andar por la region del viento; pero de la que hasta ahora no se ha sacado mas utilidad que romperse las piernas y desbaratarse los cascos.

Littera H. J. L. M.

Homo platos. Termino de Cirugía; son los huesos que tenemos á las espaldas sostenidos de dos membranas narcóticas que des-

cien-

cienden de la pia y dura mater, y rematan en el efemerides del metatarso para repartir los líquidos, y hacer la nutricion de los tubos sanguíarios de la pleuris; ¡Qué golpecito de Anatomía!

Hombres quadrados. Hombres de quatro esquinas, excepto tener la cabeza redonda.

Jarabe de Liebre. Composición que se vende todos los meses en el mercado que se hace en el Buche del Astro nocturno: infunde la ligereza en sumo grado: se ha despachado mucho en nuestros dias. Vide el Poema de la Muger feliz.

Leyes del movimiento. Obligan estrechamente á los Agentes de negocios, si han de comer; y á los pretendientes si han de lograr; pero de ningun modo á los que quieren estarse parados.

Luxo. Autor muy diestro en hacer trampas: hermano carnal de la pobreza en los que le compran; y piedra filosofal en los que venden.

Monsiur Masson. Abogado del Parlamento de París. Se le está haciendo por orden del gobierno una estatua de Bronce en los tejares de la puerta de San Vicente para

colocarla en la Plaza mayor en reconocimiento de las honras que hace á la España en su Enciclopedia.

Microscopio. Instrumento con un vidrio que aumenta las pulgas : en Galicia es inútil porque son bien gordas.

Littera O. P. Q.

Olmüt. Ciudad prodigiosa en uno de los círculos de Alemania , á la que ha hecho Arzobispal *ex proprio motu* el Autos de la muger feliz.

Panfílos. Hombres dotados de una fé superabundante : y de unos admirables tragaderos para toda genero de paradoxas.

Plagiarios. Nombre derivado de Plaga; porque estos son la causa de que haya tanta plaga de libros : No hay en el Código criminal pena asignada á semejantes deliçuentes, no obstante de quitar lo que no es suyo.

Particulas de Descartes. No se peca aunque no se las dé crédito, porque no están consagradas.

Phisica y Astronomía. Ciencias que enseñan los entresijos de los Cuerpos sublunares y Celestes.

Pedantismo. Grado ó licencia que se da en el Café de la Soledad, para hablar de todas las ciencias sin haberlas estudiado. Se consigue facilmente en el comercio del gran mundo.

Peñados. Los de Orizon ó de Orizónte son los mas comunes: Prueba del gusto que hay para las Matemáticas. El vulgo, que no lo entiende, los llama de frente de Novillo.

Política. Facultad que se aprende al primer viage, como el oficio de Aguador; consiste en sacar el sombrero á todo el mundo: útil á los sombrereros.

Peces de primera magnitud. Las Balle-
nas.

Petrus in cunctis. Hombre que en todo se mete: tiene plural aunque es nombre propio.

Peripatéticos. Llamados así por las fuertes patadas que dan quando arhuyen, ceremonia que hace entre muchísimos todo el mérito del argumento.

Quixotismo. Pecado contra la Política; debía llamarse antiquixotismo porque Don Quixote observó siempre las reglas de ella.

Lit-

Littera R. S. T. V.

Resorte. Dicción moderna que deben usar á cada paso los que concurren al café, y á las tertulias de buen gusto.

Soñadores. Los mejores son los que ayunan: Descartes y Newton estaban dispensados por la edad.

Sistema. Proposición ó principio á que se reducen todas las cosas: el pecuniario me parece el mas seguro.

Telescopio. Instrúmento que no han parado los Extranjeros hasta inventarle solo por ver los vigotes á la Luna: tiene figura de escopeta para sazar muchos animales que los Astrólogos dicen haber en el Cielo, como el Leon, Capricórnio, la Osa mayor, &c.

Vulgo. Palabra equívoca que comprende todas las órdenes de la Sociedad; entran en él Señores de mucha distincion, muchísima peluca, y muchísimo espadín.

Cádiz 16. de Marzo de 1790.

Reimprimase, y pongase este Original y los Exemplares acostumbrados, en la Escribanía de la comision de Imprentas.

Fonsdeviela.